

**LA DUCTILIDAD DE LAS FORMAS.
ESTRATEGIAS MEDIATIVAS EN EL ESPAÑOL AMERICANO**

**THE VERSATILITY OF THE FORMS.
MEDIATIVITY STRATEGIES IN LATIN AMERICAN SPANISH**

ADRIANA SPERANZA
Universidad Nacional de Moreno
asperanza@unm.edu.ar

En este trabajo analizamos algunos usos alternantes de las formas del subjuntivo del español en emisiones producidas por hablantes en contacto con las lenguas quechua y guaraní. Partimos de la observación de una gradual tendencia en el español actual a la expansión del presente sobre el imperfecto, así como la forma *-ra* sobre la forma *-se* de este mismo tiempo verbal (Speranza 2020, 2021a, 2021b). Creemos que la variación analizada se relaciona con la noción de *evidencialidad*, de manera general, y con la de *mediatividad* (Guentchèva 1996), de manera específica, para designar la sustancia semántica que subyace a la elección realizada por el hablante. Intentamos establecer la relación entre los usos observados y las conceptualizaciones propias de las lenguas de contacto. Nos interesa estudiar cómo operan las características de las lenguas de adstrato en la selección que los hablantes, con distinto grado de bilingüismo, realizan de estas formas del español y de qué manera estos usos van afianzándose en la conformación de variedades con rasgos propios.

Palabras clave: variación morfosintáctica, mediativos, quechua, guaraní, español

In this work we analyse some alternating uses of the subjunctive forms in Spanish in utterances by speakers who are in contact with Quechua and Guaraní languages. Our starting point is the realisation of a gradual tendency in nowadays Spanish to expand the use of Present over Imperfect (Spanish tenses), as well as the form *-ra* over *-se* in the same tense (Speranza 2020, 2021a, 2021b). We believe that the analysed variation is linked to both the notion of *evidentiality*, generally, and *mediativity* (Guentchèva 1996) specifically, to designate the semantic substance underlying the choice of the speaker. We attempt to establish the link between the observed uses and the conceptualizations which characterise languages in contact. We are interested in studying the way the features of adstrate languages operate in the selection process of the speakers –with diverse degrees of

bilingualism— regarding those Spanish forms, and how those uses consolidate in the making of varieties with features of their own.

Keywords: morphosyntactic variation, mediativity, Quechua, Guaraní, Spanish

Recibido: 12 enero 2024 Aceptado: 16 abril 2024

I. INTRODUCCIÓN

La necesidad de indicar la fuente de la información, el modo de acceso y la evaluación que el sujeto realiza sobre la información transmitida por la fuente resultan elementos que, a través de diferentes estrategias, expresan lo que se conoce en la bibliografía actual como *evidencialidad*, en términos amplios (cf. Aikhenvald 2004, Bermúdez 2006, Chafe y Nichols 1986, Dendale y Tasmowski 1994, entre otros).

Si bien los términos *evidencial*, *evidencialidad* han sido los que mayor difusión han adquirido en este campo de análisis, Guentchéva (1996) ha propuesto el concepto de *mediativo* para describir fenómenos que no centran su atención en la fuente:

El término *mediativo*, sugerido por Gilbert Lazard (1956: 149 n. 2), en un artículo sobre el tayiko, para designar un modo creado según el modelo del perfecto, nos pareció el más adecuado para comprender este fenómeno en las lenguas donde ha sido gramaticalizado. Así que lo reservamos primero para designar la categoría gramatical cuya esencia misma es indicar que el enunciador hace referencia a situaciones (estáticas o dinámicas) de las cuales no asume la responsabilidad por conocerlas indirectamente, de ahí la posibilidad para él de demostrar diversos grados de distanciamiento sobre el contenido de su propio mensaje, y, para el co-enunciador, la posibilidad de cuestionar o incluso refutar el contenido del mensaje recibido¹.

(Guentchéva 1996:11) La traducción es nuestra

La relación que la autora establece entre “hechos relatados” y “hechos inferidos” resulta particularmente relevante para los casos de variación que analizamos en esta oportunidad.

En este trabajo abordaremos algunos usos alternantes de las formas del subjuntivo del español presentes en las variedades surgidas del contacto con las lenguas quechua y guaraní. Los usos observados comparten la tendencia, en el español actual, a la sustitución del subjuntivo por el indicativo. Asimismo, hacia el interior del subjuntivo, el presente muestra una expansión sobre el imperfecto, así como la forma *-ra* sobre la forma *-se* de este mismo tiempo verbal (Speranza 2020, 2021a, 2021b). Desde nuestra postulación, estos usos integran estrategias discursivas que los hablantes llevan adelante, relacionadas con la evidencialidad/mediatividad como sustancia semántica subyacente, tal como desarrollaremos más adelante.

¹ Le terme médiatif, suggéré par Gilbert Lazard (1956:149 n. 2), dans un article sur le tadjik, pour désigner un mode créé sur le modèle du parfait, nous a semblé être le plus adéquat pour appréhender ce phénomène dans des langues où il a été grammaticalisé. Aussi l’avons-nous tout d’abord retenu pour désigner la catégorie grammaticale dont l’essence même est d’indiquer que l’énonciateur fait référence à des situations (statiques ou dynamiques) dont il n’assume pas la responsabilité pour en avoir eu connaissance par voie indirecte, d’où la possibilité pour lui de manifester divers degrés de distance par rapport au contenu de son propre message, et, pour le co-énonciateur, la possibilité de remettre en question, voire de réfuter le contenu du message reçu (Guentchéva 1996:11).

Diferentes investigaciones, entre las que se cuentan las gramáticas de uso (RAE/ASALE 2010), describen estas alternancias como distribucionalmente distintas en el español americano actual respecto del español peninsular, aunque algunos trabajos recientes muestran una tendencia similar en esta variedad del siglo XX (Lara Bermejo 2019).

Con el propósito de comprender las frecuencias mencionadas, intentaremos descubrir el posible influjo de las lenguas de adstrato en los usos del español que realizan hablantes con distinto grado de bilingüismo, lo que podría ayudarnos a establecer si nos hallamos ante variedades con rasgos dialectales propios.

En este artículo presentamos la siguiente ordenación: en el primer apartado, la introducción; en el segundo, el problema; en el tercero, los objetivos de nuestra investigación. A continuación, en el cuarto apartado, describimos el corpus utilizado; luego, en el quinto, nos enfocamos en el análisis de los datos y finalizamos con algunas conclusiones preliminares, en el sexto.

II. EL PROBLEMA

Desde el enfoque variacionista adoptado, la frecuencia de uso de las formas resulta un dato central para indagar acerca de las perspectivas cognitivas implícitas en el uso que realizan los miembros de una comunidad de habla concreta. En el caso específico de las situaciones de contacto lingüístico, García (1990) retoma la noción de “prestigio” socialmente atribuido a las lenguas (Labov 1963, Chambers y Trudgill 1994) para reflexionar sobre el cambio lingüístico en estos contextos. Distingue dos tipos de mecanismos básicos: “préstamo” como adopción directa y consciente desde la lengua más prestigiosa y “reestructuración” para referirse a la influencia que ejerce el adstrato lingüístico de las lenguas socialmente menos prestigiosas sobre las lenguas de dominio. Según la autora, este último fenómeno adquiere visibilidad a partir de las frecuencias observadas en la utilización de las formas en variación. Surge, entonces, un indicio por el cual las características de la lengua de adstrato podrían intervenir en el proceso de “reestructuración” del sistema de la lengua meta, en nuestro caso, el español. Tal como sostiene García, la distribución a favor de una u otra variante en una variable determinada, particularmente cuando analizamos la producción de hablantes bilingües, nos permite sospechar acerca de la influencia de una lengua sobre otra y con ello, la posibilidad de identificar la conceptualización que fundamenta la selección observada. La constatación cuantitativa de las distribuciones nos permite, a su vez, identificar la posible formación de variedades dialectales (cf. García 1990, 1995; Martínez 1995, 2000).

Esta es la preocupación que motiva nuestro trabajo, como venimos sosteniendo. El caso que nos ocupa, ya citado más arriba, corresponde a la alternancia entre el presente y el imperfecto de subjuntivo y, entre las formas *-ra* y *-se* de este último tiempo verbal en emisiones en las que se observa correlación temporal entre los verbos, tal como aparece en los ejemplos (1) y (2). Cabe señalar que la transcripción de los ejemplos, tanto aquí como en adelante, respeta, deliberadamente, la ortografía de las producciones originales:

1. Entonces el actor engañó a la mujer para que *haga volver* a su personaje a la pantalla y así *volviera* todo a la normalidad. (E.T. [101]), contacto guaraní-español)
2. Luego hubo una disputa entre el actor y el personaje, el actor quería que el personaje *volviese* al cine... (C.O. [114], contacto guaraní-español)

Si bien esta alternancia se observa en hablantes monolingües, nos interesa detenernos en producciones escritas por sujetos en situación de contacto quechua-español y guaraní-español, a partir de la identificación de diferentes frecuencias halladas en el corpus, tal como se muestra más abajo. Creemos que estas diferencias se explican por la existencia, en ambas lenguas de adstrato, de una serie de morfemas relacionados con la *evidencialidad*, morfemas inexistentes como tales en el español. Entendemos que las conceptualizaciones contenidas en los morfemas de estas lenguas se trasvasan al español por medio de estrategias como las que presentamos aquí, estrategias por las cuales los hablantes expanden los contextos de uso de las formas existentes, en este caso en el español, y amplían el rango de distribución contribuyendo así a la delimitación de variedades influidas por la convivencia de los repertorios lingüísticos conocidos por sus hablantes.

2.1. Los *mediativos* a la luz de la variación lingüística

Como venimos sosteniendo, la variación estudiada se relaciona con la *evidencialidad* como sustancia semántica que subyace a la elección del hablante. De acuerdo con nuestra postulación, la alternancia de estas formas integra un conjunto de estrategias discursivas desarrolladas con el fin de expresar la evaluación del hablante acerca de la fuente de la cual obtuvo la información y acerca de la información misma.

En trabajos anteriores (Speranza 2014) hemos expuesto nuestra posición respecto de la *evidencialidad*. Entendemos este fenómeno como la forma en que distintas lenguas manifiestan la *modalidad epistémica*, enfatizando el análisis de los recursos morfológicos, léxicos o sintácticos empleados para indicar de qué manera el hablante ha tenido acceso a la información que transmite y qué evaluación hace de la misma. Desde esta perspectiva, el hablante manifiesta su grado de confianza respecto de lo dicho a través de expresiones que indican certeza o duda, es decir expresiones modales, y por medio de marcadores con los cuales indica la forma de acceso a la información, es decir, expresiones evidenciales. Adherimos a la concepción de *evidencialidad* propuesta por Chafe (1986):

Debo subrayar que estoy utilizando el término “evidencialidad” en su sentido más amplio, sin restringirlo a la expresión de ‘evidencia’ *per se*. Discutiré una variedad de consideraciones epistemológicas que están codificadas lingüísticamente en inglés hablado y escrito. La ‘evidencia’, tomada literalmente, es una de estas consideraciones, pero no la única. Lo que da coherencia al conjunto que estamos discutiendo es que todo lo que se aborda bajo esta interpretación amplia de la evidencialidad involucra actitudes hacia el conocimiento. La coherencia se ve reforzada por la observación de que diversas expresiones lingüísticas se deslizan por más de uno de los diversos tipos dentro de este dominio²

(Chafe 1986: 262) La traducción es nuestra.

² I need to stress that I am using the term ‘evidentiality’ in its broadest sense, not restricting it to the expression of ‘evidence’ *per se*. I will be discussing a range of epistemological considerations that are linguistically coded in spoken and written English. ‘Evidence’, taken literally, is one of these considerations, but not the only one. What gives coherence to the set under discussion is that everything dealt with under this broad interpretation of evidentiality involves attitudes toward knowledge. The coherence is reinforced by the observation that various linguistic expressions slide across more than one of the various types within this domain (Chafe 1986: 262).

Desde esta conceptualización, el “conocimiento” representa la información contenida en el enunciado, que aparece como más o menos confiable por los marcadores evidenciales. El grado de confiabilidad, por su parte, está dado por el modo de construcción de ese conocimiento en directa relación con la fuente. Esta propuesta concibe la *evidencialidad* como el marco en el cual la *modalidad epistémica* se desarrolla, ya que las “actitudes del hablante respecto del conocimiento” adquieren un valor que supera la cuestión relacionada con las fuentes de la información. Esta concepción del fenómeno diluye la especificidad de la *evidencialidad* como tal y la distinción entre esta última y la *modalidad epistémica*.

En el marco de los estudios sobre la *evidencialidad*, Guentchéva (1994, 1996, 2014) propone el concepto de *mediativo* para la descripción de fenómenos como los que nos ocupan en este trabajo, ya que no centra su atención en la noción de “evidencia”. Desde la perspectiva seguida por la autora, numerosas lenguas tipológicamente diferentes poseen formas gramaticales más o menos específicas para indicar las funciones del *mediativo*. Tal es el caso de ciertas construcciones a partir del perfecto, como se observa en algunas lenguas indoeuropeas que no cuentan con codificación gramatical de esta categoría, por ejemplo los usos del pasado compuesto en el francés (Guentchéva 1994:19); afijos, generalmente sufijos, y raramente prefijos en las lenguas amerindias; auxiliares verbales; partículas; etc. En aquellas lenguas que poseen codificación gramatical de esta categoría, existen distinciones formales, por ejemplo, entre el mediativo y el discurso indirecto. Los ejemplos que siguen pertenecen a la lengua maricopa³ (Gordon 1986:87)⁴:

3. Pam – sh Bonnie tpuy - k ‘ish - ‘a
Pam – sujeto Bonnie matar – asp. – decir + sh – segunda mano
“Pam habría matado a Bonnie (según lo que yo entendí)”

4. Pam – sh Bonnie tpuy – k uu’ish – k
Pam – sujeto Bonnie matar – asp. decir + Pl. – asp.
“Ellos dijeron que Pam mató a Bonnie”

El ejemplo (4) es una proposición independiente; la partícula ~~donde~~ ‘ish es invariable y está obligatoriamente acompañado al marcador de mediativo ~~de~~ –‘a: –‘ish –‘a es el marcador del mediativo. En cambio, en (5) es un enunciador que incluye una proposición principal y una dependiente donde ‘ish es invariable y se adjunta al marcador aspectual –k y a la marca de número.

A través de estos elementos, –‘ish –‘a, el enunciador puede mostrar la distancia que toma respecto de las situaciones descritas en el evento al que se refiere. Según Guentchéva (1994: 8) el origen de la información transmitida, puede proceder de fuentes diversas; el enunciador especifica que no es la fuente de la información, puesto que los hechos: (a) constituyen conocimientos generalmente admitidos o transmitidos por la tradición; (b) han sido conocidos a través del relato de una tercera persona o por un rumor; (c) han sido inferidos a partir de indicios observados; y (d) son el resultado de un razonamiento.

En las lenguas que poseen un sistema gramatical específico de este tipo, el enunciador marca formalmente en la emisión su compromiso o distanciamiento respecto de los hechos

³ Maricopa: lengua hablada en el estado de Arizona, EEUU.

⁴ El ejemplo es el citado por la autora en su texto. Cf. Guentchéva 1994:13.

enunciados, sin por eso pronunciarse sobre el contenido referencial del mismo. El término *mediativo* resulta, para esta línea de trabajo, más adecuado ya que da cuenta de un conjunto de valores constitutivos de esta “categoría gramatical”, tal como sostiene Guentchéva (1996:12):

La categoría de mediativo abarca un espacio semántico cuyos contornos aún están por clarificar, y dentro del cual los valores mediativos que se articulan entre sí (Anderson 1986; Givón 1982) se estructuran en un continuo; la realización de estos valores varía de una lengua a otra. Debido a que la noción abstracta de mediación también puede manifestarse a través de medios sintácticos, léxicos, entonacionales, etc., el concepto “mediativo” está experimentando una extensión de uso. De hecho, estamos empezando a utilizarlo para designar la noción de “mediación” en lenguas donde el fenómeno no está gramaticalizado, incluso para designar una (super)categoría que incluye la noción semántica de “constativo”⁵.

(Guentchéva 1996: 12) La traducción es nuestra

De acuerdo con esta concepción, los valores fundamentales sobre los cuales se organiza el funcionamiento del mediativo son: “hechos relatados”, “hechos inferidos” o “hechos de sorpresa”. En función de las características de nuestro corpus, nos interesa concentrarnos en los dos primeros valores citados.

Los “hechos relatados” adquieren un valor particular que debe distinguirse de las formas del discurso indirecto (Guentchéva 1994:12). Este discurso constituye una enunciación citada y por lo tanto, un acto de habla que remite a una situación de enunciación que corresponde al discurso citado, valga la redundancia. En cambio, el enunciado que surge del *mediativo* es una proposición independiente y, en aquellas lenguas que poseen codificación gramatical de esta categoría existen distinciones formales entre el *mediativo* y el discurso indirecto.

En lo que respecta a los “hechos inferidos”, en el marco de esta propuesta teórica, se trata de una inferencia abductiva, noción que propone Guentcheva (1994), siguiendo a Peirce (1965). Según esta autora, la inferencia por abducción representa una reconstrucción de la situación de enunciación: el acontecimiento mediatizado es reconstruido sobre la base de las huellas observadas, las cuales pertenecen a un referente distinto del referente enunciativo. El procedimiento resultante es la verbalización de un acontecimiento reconstruido y no el estado constatado.

Esta perspectiva resulta pertinente para abordar la alternancia estudiada, ya que nos encontramos con hechos relatados y hechos inferidos. En este tipo de construcciones, el enunciador alude a información que puede haber obtenido de distintas fuentes, sin que estas aparezcan necesariamente explicitadas, y manifiesta su evaluación sobre el contenido del enunciado.

Sostenemos que los datos observados en las variedades abordadas obedecen a la transferencia de conceptualizaciones de las lenguas de contacto. Específicamente, el uso variable de las formas verbales responde a la necesidad de indicar la procedencia de la

⁵ La catégorie du médiatif couvre un espace sémantique, dont les contours restent à préciser, et au sein duquel les valeurs médiatives qui s'articulent les unes par rapport aux autres (Anderson 1986 ; Givón 1982) se structurent en un continuum ; la réalisation de ces valeurs varie d'une langue à l'autre. Du fait que la notion abstraite de médiation peut aussi se manifester par le biais de moyens syntaxiques, lexicaux, intonatifs, etc., le concept « médiatif » connaît une extension d'emploi. En effet, on commence à l'utiliser pour désigner la notion de « médiation » dans des langues où le phénomène n'est pas grammaticalisé, voire pour désigner une (super)categoría qui inclut la notion sémantique de « constatif ». (Guentchéva 1996: 12)

información y su evaluación, tal como sucede en las lenguas quechua y guaraní. Como hemos verificado en investigaciones anteriores (Speranza 2014, 2018), estos usos constituyen un reaprovechamiento de los tiempos verbales por el cual adquieren, a través de la manipulación discursiva, un peso pragmático significativo que implica una pérdida de la relevancia comunicativa del valor temporal en favor del valor pragmático-aspectual, tal como sostiene Company (2006).

4.1. Las lenguas en contacto: formas y significados

Como sabemos, las diferencias entre lenguas incluyen—diferencias estructurales y tipológicas. La posibilidad de influencia que pueden ejercer dos sistemas o más en continua y profunda coexistencia/convivencia depende, entre otros factores, de los significados que vehiculizan las formas que integran cada sistema. En consecuencia, revisamos en este apartado algunas de las características de las lenguas que nos ocupan.

El denominado modo subjuntivo del español, considerado dependiente “por antonomasia” (RAE/ASALE 2010: 475), es utilizado en emisiones que indican mayor o menor grado de oportunidad de realización de la acción contenida en el evento a partir de la evaluación del hablante. En general, su utilización aparece en contextos que expresan acciones dudosas, posibles, necesarias o deseadas (Gili Gaya 1964: 133).

Si nos retrotraemos al latín, “superestrato” del actual español, algunos autores como Diver (2012), sostienen que las cuatro distinciones morfológicas de este modo verbal indican diferencias en el tiempo en el que se desarrolló la acción y entre el tiempo y la evaluación o probabilidad otorgada por el hablante. El uso de las formas del subjuntivo puede señalar diferencias en el tiempo y, además diferencias en el grado de probabilidad como resultado de la interacción de los factores mencionados (Diver 2012: 185).

Por su parte, en lo que respecta a los tiempos que integran este modo, según las gramáticas de uso, el presente posee una significación temporal equivalente al presente y al futuro del modo indicativo, mientras que ambas formas del imperfecto (*-ra* y *-se*) poseen correspondencia con tres tiempos del modo indicativo: pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto y condicional simple (RAE/ASALE 2010: 458). En los contextos de aparición del imperfecto, los límites temporales resultan difusos.

Desde nuestra postulación entendemos que, dado el carácter de menor certidumbre atribuido a las acciones verbales expresadas en subjuntivo, el presente indica un grado de mayor “oportunidad de ocurrencia” de la acción contenida en el lexema verbal respecto del pretérito imperfecto que se encontraría en una escala de menor oportunidad. A su vez, hacia el interior del imperfecto, la forma *-ra* manifiesta un grado de mayor “oportunidad de ocurrencia” en relación con la forma *-se*, que indica el menor nivel en esta escala. La asignación de estos valores se sustenta en el significado etimológico que mantienen las formas del imperfecto ya que la forma *-ra* deriva del indicativo latino, mientras que la forma en *-se* lo hace del subjuntivo latino.

En lo que respecta a la expresión de los tiempos verbales en quechua, distintos autores sostienen que, en todas sus variedades, esta lengua distingue tres tiempos básicos: presente, pasado y futuro; de los cuales solo el pasado y parcialmente el futuro, tienen marcas especiales.

Según Cerrón Palomino (1987:273), el tiempo pasado se distingue a partir de dos formas:

(i) El pasado habitual a través del sufijo *-rqa* o *-ra* para la variedad santiagueña:

6. ne-rqa-ni o ne-ra-ni
 decir Pas 1ª
 “yo dije”

(ii) El pasado narrativo o reportativo corresponde a un tiempo pasado específico de la narración que se corresponde con un tiempo remoto, no controlable por el hablante y desconectado del presente. Este tiempo se marca con *-ñaq* o *-šqa* según los distintos dialectos.

7. ni-ñaq o ri-šqa
 ir P.N.
 “él había ido”

En el quichua santiagueño se utiliza el sufijo narrativo *-sqa*. Su nombre se debe a que con dicho sufijo se indica que la acción fue realizada o bien sin la presencia del hablante o cuando no tenía control en su ejecución. El empleo característico de este sufijo se da, por ejemplo, en el relato de anécdotas y sueños, y también para indicar una actitud de sorpresa por parte del hablante cuando describe un hecho (Alderetes 2001).

Según Calvo Pérez (1993:108-111), la narración de hechos pasados deja al margen a las entidades del diálogo, por lo que el propio hablante se mantiene también al margen de los acontecimientos mediante el índice reportativo *-si / -s*:

8. Wawa - cha ka - sha - qti - y - qa Qusqu - ta - s suti - chi - wa - na - nku
 , niño DIM ser PROG SUB 1º TOP Cuzco ACUS REP nombre CAUS 1ºOBJº FUT 3ºpl
 - paq pusa - wa - sqa - ku
 BEN llevar 1ºOBJº PN 3ºpl.

"Es el caso que siendo yo un bebé (dicen que) me habían llevado a Cuzco a que me bautizaran"

Este autor, al igual que el resto de los investigadores citados, coincide con la descripción de las características de este tiempo verbal y entiende que la existencia de esta forma de pasado encierra matices aspectuales de distanciamiento e imprevisibilidad frente al pretérito habitual (Calvo Pérez 1993:110-111).

En lo que respecta a lo que conocemos en español como el modo subjuntivo, los autores muestran una posición dispar sobre su existencia como tal en la lengua quechua. Cerrón Palomino (1987) en su análisis de la subordinación en la lengua quechua, utiliza la denominación *oraciones complementarias subjuntivas* y sobre su conformación y funcionamiento dice:

Se forman con el verbo *-muna* “querer”, que admite complementación infinitivo; *šuya-* “esperar” también pertenece a esta categoría. A diferencia de la complementación infinitivo, que exige identidad de sujetos, este tipo de subordinación se emplea cuando hay disparidad entre ellos, y, de otro lado, se diferencia también en que requiere de marca referencial de

persona. El complementizador es –na y conlleva la idea de una acción futura respecto de la del verbo principal. Son ejemplos:

9. [tušu–na–n]–ta muna
“quiero que baile”
10. [yarqu–na–n]–ta–šuya–rqa–yki
“esperaste que saliera”

Como se dijo, las oraciones complementarias llevan la marca de caso –ta. El sujeto de la oración incrustada, estando en caso nominativo, no lleva ninguna marca. [...] Mención especial debe hacerse aquí al verbo –ni “decir”, que no admite subordinación incrustada. Las subordinaciones con este verbo, que no se nominalizan, corresponden a las citas directas

(Cerrón Palomino 1987: 317-318)

Según Calvo Pérez, el quechua no posee formas gramaticales específicas para expresar el modo subjuntivo. En cambio, posee un modo nominal-subordinativo que ha sido asimilado por algunos autores al modo subjuntivo del español. En este sentido, el autor sostiene:

Este modo, mal llamado subjuntivo, afianza sus características nominales hasta el punto de que, en rigor, no es posible hablar de oración subordinada en quechua. [...] Conserva, sin embargo, rasgos de disjunción personal que lo hacen especialmente apto para la manifestación de correlaciones temporales y sus derivadas (condicionales y causales). Los sufijos implicados son: –qti, –spa, –sti.

(Calvo Pérez 1993:122).

A pesar de los diferentes enfoques aquí expuestos, todos los autores consultados coinciden en observar que el quechua posee sufijos para indicar lo que se conoce en español como subordinación (Alderetes 2001; Calvo Pérez 1993, 2008; Cerrón Palomino 1987; Nardi 2002). Más difícil resulta establecer cuáles son las formas que podrían asimilarse a lo que en español conocemos como el modo subjuntivo con sus correspondientes tiempos verbales.

El funcionamiento de los morfemas mencionados se ve acompañado por una serie de sufijos que constituyen lo que se conoce en la bibliografía especializada como sistema evidencial. Distintos autores (Coombs y Weber 1976, Floyd 1997, Granda 2003, Klee y Ocampo 1995, Martín 1979, Palmer 1986, Taylor 1996, Weber 1986) coinciden en afirmar que el quechua posee, al igual que otras lenguas indígenas, un sistema morfológico preciso para indicar sus principales funciones.

Cerrón Palomino (1987:287-288) observa que la gramática del quechua consta de una serie de sufijos independientes con los que se indica la función antes mencionada. Dichos sufijos ocupan las posiciones más externas respecto del tema, cerrando la estructura de la palabra. El ámbito de relaciones y significaciones de los sufijos va más allá de aquélla, ya que alcanza el nivel de la frase, de la oración y del discurso. Veamos los siguientes ejemplos:

11. miku – n
12. miku – n –mi

En ambos casos, la traducción puede ser "él / ella come" sin embargo, la incorporación de la partícula *-mi* en (12) implica un contexto en el que se explicita la fuente de la información transmitida, con lo que se pone en juego un universo de expectativas, creencias y actitudes, que sirven como trasfondo al acto de habla. La traducción de (12) podría ser, entonces: "Tengo por seguro –pues lo he confirmado yo mismo– que, contrariamente a lo que se pudiera pensar, la persona tal come".

En cambio, si la incorporación hubiera sido del sufijo *-si*, el mensaje podría traducirse como: "Por allí se dice –a mí no me consta–, que la persona tal come" (Cerrón Palomino 1987:287).

Los sufijos independientes pueden clasificarse en dos grandes grupos:

- a) que relacionan al emisor respecto de su enunciado en el acto de habla;
- b) los que establecen relaciones entre diferentes enunciados presentes o antedichos en el discurso.

Los sufijos que integran a) se denominan validadores puesto que su función es la de relacionar al locutor con su enunciado en el acto de habla; su empleo supone cierto conocimiento de causa, así como el grado de certidumbre respecto de lo que se predica. Dentro de este subgrupo encontramos, con las modificaciones fonológicas específicas: *-mi* que indica información de primera mano; *-si*, información de segunda mano, "de oídas"; *-ča* información conjetural y *-ču*, interrogativo-negativo. Señala Cerrón Palomino (1987: 216) que este sufijo ha resultado obsoleto en el quichua argentino, aunque quedan restos de su empleo como interrogativo. En el mismo sentido, Nardi (2002: 132) observa que el sufijo *-ču* como interrogativo aplicado a bases nominales prácticamente ha caído en desuso en Santiago del Estero. En las negaciones, acompaña a las partículas negativas *mana* (declarativo) y *ama* (prohibitivo):

13. *mana maman -ču*
DECL madre 3° INT
"no es su madre"

Por su parte, Alderetes (2001) indica que, en el quichua santiagueño, este sufijo no es una marca de interrogación en el sentido estricto, es una marca de estilo. En la literatura oral se utiliza como un recurso de gran importancia. La palabra *mana-ču* es una pregunta negativa que puede traducirse como: ¿no es cierto? que el narrador utiliza para hacer participar al auditorio.

Dentro de los sufijos que integran el grupo (b), es decir, aquellos que establecen relaciones entre distintos enunciados, interesa destacar el marcador de tópico *-qa* ya que indica que la atención se centra en la palabra a la que se sufija, señala el tópico del discurso, marca el tema que se va a comentar. A diferencia de los demás sufijos mencionados que funcionan a nivel de la oración, *-qa* lo hace a nivel de palabra (Alderetes 2001):

14. *chay-qa tatay mana kan*
DEM TOP padre 1° DECL ser 3°
"Ése no es mi padre"

En resumen, el empleo de *-mi*, *-si*, *-ča* y *-ču*, obedece a razones de relieve (señalando la información nueva), y en el caso de *-qa*, responde a la focalización de una información proporcionada de antemano. Respecto de su funcionamiento en el quichua santiagueño, Nardi (2002) sostiene:

Los sufijos validacionales indican la realidad, posibilidad, certeza, etc., de algo según el punto de vista del hablante. Se excluyen mutuamente y también al sufijo de tópico *-qa*. Este grupo está constituido por los siguientes sufijos: *-chu* (interrogativo/negativo), *-mi* (asertivo), *-si* (informativo), *-cha* (conjetural), *-chus* (interrogación indirecta).

(Nardi 2002: 132)

En guaraní, las marcas morfológicas para indicar lo que conocemos como tiempos verbales se utilizan para indicar el pasado y el futuro. La construcción del presente no posee elementos morfológicos específicos.

El pasado se forma a través del sufijo *-kue*. Además de su ocurrencia en las nominalizaciones, también puede aparecer con la conjunción *há* y el nominalizador *-va*. Por su parte, el futuro se realiza a través del sufijo *-rã*. Al igual que el sufijo *-kue*, puede utilizarse con el nominalizador *-va* (Gregores y Suárez 1967:127-128) como se puede observar en los siguientes ejemplos:

15. Che oga-kue
mi casa pas.
“Mi antigua casa”
16. o-u-‘arã che sy
3asg venir fut mi madre
“Mi madre vendrá con seguridad”

Distintos autores señalan la existencia de un rico elenco de sufijos témporo-aspectuales, en especial en lo que corresponde al pasado (Dietrich 1986; Gregores y Suárez 1967; Liuzzi y Kirtchuk 1989; Palacios 1999, 2008). Las marcas temporales son consideradas deícticas y en ellas aparece explícita la relación con el sujeto enunciador. La noción de proximidad, al enunciador y al momento de la enunciación, resulta central en esta lengua, tal como sostienen Liuzzi y Kirtchuk (1989):

En Guaraní, [...] el referirse a un fenómeno desde el punto de vista espacial, temporal o nocional, y el optar por uno de los elementos deícticos correspondientes, condiciona al mismo tiempo la elección de los morfemas temporales pertinentes. Uno de los parámetros más importantes en este respecto es la presencia o no del referente en el campo de visión del hablante: como se verá, hay una correlación entre presencia/ausencia espacial, temporal y nocional, lo que genera una afinidad entre ciertos deícticos y ciertos morfemas temporales.

(Liuzzi y Kirtchuk 1989: 3)

Dada la estrecha relación entre las marcas temporales y el punto de vista del enunciador, estas formas aparecen fuertemente vinculadas a la modalidad. En lo que respecta a los tiempos

de pasado, en guaraní Palacios (1999) se describen seis tiempos formados a partir de la utilización de seis sufijos que se adicionan a la raíz verbal. En relación con la problemática de este trabajo, nos interesan las observaciones sobre el funcionamiento de las formas de pasado ligadas a la modalidad epistémica:

- a) El sufijo *-akue* (tónico), indica una acción realizada y acabada objetivamente en el pasado no lejano al momento de la enunciación. Expresa un nivel débil de certeza:

17. Che a-gueru-akue nde jagua
yo 1asg traer pas tu perro
“Yo traje tu perro”

- b). *-ra'e* (átono), indica un tiempo anterior al momento de la enunciación. Expresa incertidumbre por parte del enunciador. Se atribuye a este morfema valor modal delegatorio o narrativo:

18. Peru o-ju-ra'e che a-sê-vo
Pedro 3asg venir pas yo 1asg salir cuando
“Pedro vino, cuando yo había salido” (eso parece, yo no lo vi)

- c) . *-va'ekue* (tónico), indica una acción alejada del momento de la enunciación. Su utilización implica el compromiso del enunciador con el contenido referencial de la emisión. Puede manifestar la experimentación personal del hablante respecto del contenido de la emisión:

19. Ore ro-iko va'ekue estancia-pe
1apl. excl. 1apl. excl. vivir pas. estancia en
“nosotros vivíamos en una estancia”

- d). *-raka'e* (tónico), indica sucesos pertenecientes a un pasado lejano del enunciador. Se le atribuye valor narrativo o delegatorio (Palacios 1999). Representa la contrapartida “no implicada” de *-va'ekue* (Liuzzi y Kirtchuk 1989), manifiesta un menor nivel de certeza respecto del contenido de la emisión:

20. Cristóbal Colón o-juhu-raka'e América
Cristóbal Colón 3aps descubrir pas. América
“Cristóbal Colón descubrió América”

Autores como Dietrich 1986; Gregores y Suárez 1967; Palacios 1999, entre otros, coinciden en señalar la existencia del modo optativo o desiderativo. Se marca con el morfema desiderativo *ta-*, expresa deseo, permiso, exhortación y precede a las marcas de persona y número:

21. t-a-so ha'e ja-ha, he'i a guape⁶
opt. 1asg soltarse y 1apl ir dijo (v. irreg.) jacinto
“Me suelto y nos vamos, dijo el jacinto”

⁶ El ejemplo corresponde a Palacios 1999: 65.

A estas formas verbales del guaraní –al igual como sucede en la lengua quechua– puede sumarse una serie de sufijos modales con los cuales se expresa, entre otras, una escala de certidumbre y posibilidad que permiten al hablante establecer distinto grado de compromiso con el contenido referencial de la información transmitida (Dietrich 1986; Gregores y Suárez 1967; Palacios 1999, 2008).

En lo que respecta a la expresión de la evidencialidad en guaraní, Granda (1994:178) advierte la existencia en el guaraní paraguayo de

[...] un sistema de elementos validadores gramaticales homólogo, en su perfil general, al existente en Quechua y Aru constituido [...] por un mecanismo de índole verbal, referido a la dimensión del pasado, y por otro centrado en el manejo de marcas oracionales determinadoras del grado de verdad y/o la fuente informativa del contenido del mensaje emitido por el hablante.

(Granda 1994:178)

Este autor, atribuye al pasado formado por *-raka'e*, opuesto al resto de las formas de pasado próximo (con *-kuri*, *-mi*) o remoto (con *-akue*, *-va'ekue* y *-ra'e*) valor narrativo o delegatorio y lo asimila a los tiempos marcados con *-ñaq* o *-šqa* en quechua. Por otra parte, coincide Granda con otros autores en la descripción de una serie de marcas modales con las cuales se expresa, entre otras, una escala de certidumbre y posibilidad que permiten al hablante establecer distinto grado de compromiso con el contenido referencial de la información transmitida. Tales marcas son, según Palacios (1999: 72-73; la autora también describe estas marcas en 2008: 288 y 290):

- i. *-po*, *-nipo*, *-pipo*: expresan posibilidad o incertidumbre sobre el contenido del enunciado. También son considerados inferenciales (Granda 1994:178):

22. O-jap -nipo-ra'e h-embiaipo
3°sg. hacer supos. pas. (-) cert. su trabajo
“Se supone, parece que hizo su trabajo”

- ii. *-ko*, *-niko/ningo*, *-katu*: indican que el hablante transmite un mensaje de cuya certeza objetiva no hay duda:

23. Jasy Jaterei niko petei mitã'i
Jasy Jaterei modal (+) cert. un niño pequeño
“Ciertamente, verdaderamente Jasy Jaterei es un niño pequeño”

- iii. *-voi*: expresa el compromiso personal del hablante con respecto al contenido referencial de la información que transmite:

24. a-pytyvõ-voi pe kuñataî-me
1°sg. ayudar modal. esa señorita-a
“Ayudé a esa señorita, ciertamente”

- iv. *-je*, *-ndaje*: indica que el hablante no ha presenciado directamente lo enunciado. Se utiliza para transmitir información obtenida de fuentes indirectas de conocimiento indirecto, de segunda mano:

25. Moñái –ndaje o–i–kundaha ñu ha ka’aguy–re
 Moñái narrat. 3°sg. tema recorrer campo y bosque por
 “Se dice que Moñái recorre el campo y el bosque”

v. –nunga: indica que el hablante no está seguro de la exactitud de lo enunciado:

26. Nde memby i–marangatu–nunga
 Tu hija 3°sg. buena modal.-aprox.
 “Tu hija parece buena, es más o menos buena”

vi. –gua’u: indica que el sujeto finge lo enunciado, la información que transmite no es cierta:

27. O–se–gua’u h–oga–gui
 3° sg. Salir aparental su casa de
 “Finge que sale de casa”

Para Granda (1994: 178, 179), los morfemas oracionales –voi (asertivo); –ko, –niko, –nio, –katu (constatativos); –je, –ndaje (reportativos); –po, –nipo, –pipo (inferenciales); –nunga (aproximativo) y –gua’u (fictivo) constituyen un “microsistema similar, aunque más extenso, al configurado por los elementos oracionales –mi, –ši, –či del quechua y por los correspondientes funcionalmente del aymara”. Con respecto al carácter evaluativo de los validadores en guaraní, este autor observa que en los casos de –voi, –je, –ndaje y –po, –nipo, –pipo la función de determinación de la fuente de la información es, si no exclusiva, sí relevante y excluye de la condición de morfemas libres a los elementos –je, –po, –nipo y –pipo.

En cuanto a las variedades de español influidas tanto por el quechua como por el guaraní, distintas investigaciones reconocen la presencia de estos usos con explicaciones de naturaleza diversa. En lo que se refiere a los casos de correlación temporal, diferentes autores señalan –tanto para la variedad boliviana como para la variedad peruana del español–, la presencia del presente del subjuntivo en emisiones en las que desde la variedad estándar se espera la aparición de otros tiempos (Escobar 2000; Pfänder 2009). Según este último investigador, la diferenciación temporal señalada se corresponde con una diferenciación en el plano evidencial-reportativo (Pfänder 2009:231).

En relación con la variedad de español influida por el guaraní, Penner *et al.* (2012) citan una serie de trabajos de Usher de Herreros 1976; Granda 1979,1982,1988; entre otros, que explican los usos no esperados de formas de indicativo, así como la presencia del presente de subjuntivo en la variedad paraguaya de español por influencia del guaraní. Para Granda (1988), estos casos son producto de “calcos sintácticos” e “interferencias”.

También Palacios (2008) observa la presencia de emisiones en las que se verifica una correlación diferente respecto de la pauta normativamente con la selección del presente de subjuntivo. La autora señala que estos usos atribuidos a la influencia del guaraní también se observan en otras variedades del español americano, “por lo que se necesita un estudio más exhaustivo” (Palacios 2008: 297), razón por la cual esperamos que el presente trabajo resulte una contribución.

Más allá de las coincidencias de los autores respecto de la morfología de lo que en español conocemos como modos y tiempos verbales en ambas lenguas de adstrato, el cotejo de los sistemas nos coloca frente a lenguas que poseen otras formas de conceptualizar los eventos como los que aparecen en las emisiones objeto de nuestro análisis.

Entendemos que ninguna descripción cierra las posibilidades sobre estos temas y más específicamente, sobre el sistema evidencial, puesto que, en términos generales, las investigaciones organizan y sistematizan ciertas características que aparecen en determinados grupos de lenguas y se reiteran en ellas. Desde nuestra perspectiva, el propio dinamismo de las lenguas imposibilita la construcción de una descripción cerrada sobre la cuestión. La cantidad cada vez más importante de trabajos sobre lenguas tradicionalmente rotuladas como “no evidenciales” da cuenta de ello.

5. LOS OBJETIVOS

Nuestro objetivo general es determinar si los usos hallados constituyen rasgos dialectológicos que permitan explicar las distribuciones observadas en las variedades del español conformadas por el contacto con las lenguas quechua y guaraní.

En relación con los objetivos específicos, en primer lugar, nos interesa analizar la influencia de las lenguas de adstrato en la expansión del presente sobre el imperfecto del subjuntivo y, hacia el interior del imperfecto, la expansión de *-ra* respecto de la forma *-se*.

En segundo lugar, establecer la relación entre los usos variables y los contextos de aparición con el propósito de identificar las motivaciones de las distribuciones observadas en relación con los significados que las formas aportan.

6. EL CORPUS

Los datos con los que hemos trabajado corresponden a casos extraídos de 540 producciones narrativas escritas por estudiantes de una escuela de nivel secundario. Todos estos estudiantes residen en el segundo cordón del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires⁷ y son integrantes de dos comunidades de habla coexistentes en la zona, esto es, (i) Hablantes en contacto con las lenguas quechua-español, en sus variedades boliviana y santiagueña, y (ii) Hablantes en contacto lingüístico guaraní-español, en sus variedades paraguaya y correntina.

Además, hemos considerado un conjunto de producciones de hablantes monolingües, con el fin de que oficien como grupo control.

En todos los casos, los hablantes de variedades de español que se hallan en contacto con las lenguas quechua o guaraní, manifiestan un bilingüismo asimétrico respecto de la lengua de origen. Muchos de ellos son semihablantes o hablantes pasivos con distinto grado de conocimiento de la lengua de adstrato.

La naturaleza de los materiales de análisis resulta de vital importancia para los estudios variacionistas desde la perspectiva aquí adoptada. El trabajo se realiza sobre emisiones reales, extraídas de contextos correspondientes a diferentes eventos comunicativos (Martínez y Speranza 2009). En este caso, las producciones corresponden a textos escritos elaborados durante las clases de Lengua y Literatura en el ciclo superior de la actual Escuela Secundaria en la provincia de Buenos Aires, durante el periodo 2000-2008. Los trabajos integraron la

⁷ El Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires está integrada por 24 partidos que rodean a la Ciudad de Buenos Aires y conforman junto a ella el denominado Gran Buenos Aires o Conurbano bonaerense.

propuesta pedagógica prevista para el Espacio Curricular y respondieron a objetivos específicos planteados en las correspondientes planificaciones anuales. Son materiales auténticos, obtenidos durante el desarrollo de la práctica de aula, y corresponden a diferentes tipos textuales: leyendas tradicionales, renarraciones de textos motivadores, reseñas bibliográficas y ejercicios de escritura a partir de consignas preestablecidas.

Como hemos mencionado, la transcripción ortográfica y la puntuación del material se ciñen a las formas originales de producción de los estudiantes, cuestión que resulta fundamental para los objetivos del presente artículo. Esta decisión obedece a los principios teórico-metodológicos que guían el trabajo y, por el carácter de la investigación, está lejos de pretender estigmatizar a los consultantes.

7. LOS DATOS

Dadas las características de las lenguas que acabamos de describir, los usos alternantes en las variedades de español analizadas resultan respuestas estratégicas de los hablantes ante la necesidad de explicitar conceptualizaciones diferentes. Los casos estudiados corresponden, como hemos mencionado más arriba, a emisiones en las que se produce correlación temporal con verbos introductorios en pasado. De acuerdo con las gramáticas de uso del español, en estas construcciones se espera que la forma dependiente seleccionada sea el pretérito imperfecto del subjuntivo, sin embargo, nuestros datos muestran la presencia del presente en variación con la Tabla 1 forma esperada, tal como aparece en los ejemplos (1) y (2) de la página 82. En el corpus analizado, siguiendo a García (1995), el “síntoma” inicial que nos permite hipotetizar acerca de la influencia de las lenguas de adstrato está dado por la frecuencia observada en cada una de las variables propuestas y en cada una de las variedades analizadas. En la Tabla 1 presentamos la distribución en las variedades del español influidas por el quechua y el guaraní e incluimos los datos cuantitativos del español rioplatense documentado en nuestros ejemplos, con el fin de establecer comparaciones distribucionales de las formas en las tres variedades.

A lo largo de este trabajo, mostraremos tablas de doble entrada en las que se podrá observar de manera horizontal la variable lingüística que nos ocupa, en este caso la alternancia del pretérito imperfecto (PI) y del presente (Pte) del modo subjuntivo en emisiones introducidas por un verbo en pasado. Dado que la combinación esperada, en términos normativos, es una forma de pasado seguida del imperfecto, hemos decidido presentar en la columna de la izquierda la combinación esperada y en la columna de la derecha, la menos esperada.

VARIEDAD	PASADO/PI		PASADO/PTE		TOTAL EMISIONES	
Español en contacto con la lengua quechua	56	35%	104	65%	160	100%
Español en contacto con la lengua guaraní	68	44%	88	56%	156	100%
Español rioplatense (sin contacto)	134	50%	135	50%	269	100%

Tabla 1. Distribución de los usos alternantes en relación con la variedad de español

Como se desprende de la Tabla 1, las variedades de español en contacto son las que muestran la mayor expansión del presente de subjuntivo en emisiones en las que se esperaría la selección del imperfecto. Como hemos planteado más arriba, esta expansión del presente también aparece entre los hablantes monolingües, sin embargo, las diferencias en las frecuencias observadas invitan a pensar en la influencia de las lenguas de adstrato. En este sentido y, en relación con los objetivos del trabajo, los datos ofrecen indicios para sustentar la presunción por la cual nos hallamos ante alternancias que constituyen rasgos dialectales capaces de incidir en la norma general de la región.

El interés por presentar los datos de los hablantes monolingües se fundamenta en observar el contraste de las distribuciones. Las motivaciones que explican los datos correspondientes a este segmento del corpus exceden los objetivos del presente trabajo (un análisis sobre estos datos en Speranza 2013).

De la misma manera, en función de nuestro problema de investigación, medimos la aparición de las formas del imperfecto en las tres variedades. En la Tabla 2, se observa nuevamente, en las mismas variedades, una mayor presencia de *-ra* en relación con la forma *-se*:

VARIEDAD	-RA		-SE		TOTAL EMISIONES	
Español en contacto con la lengua quechua	53	95%	3	5%	56	100%
Español en contacto con la lengua guaraní	61	92%	5	8%	66	100%
Español rioplatense (sin contacto)	115	86%	19	14%	134	100%

Tabla-2. Distribución de las formas *-ra/-se* en relación con la variedad de español

A partir de las distribuciones observadas, intentaremos aproximarnos a una explicación sobre las alternancias de uso de *-ra* y *-se* registradas en las variedades de español bajo la influencia de las lenguas quechua y guaraní en el corpus citado.

Comenzaremos el análisis de la alternancia entre el presente y el imperfecto en emisiones en las que se espera correlación verbal, tal como hemos dicho. Posteriormente, nos enfocaremos en la variación de las formas del imperfecto.

7.1. Alternancia Presente vs. Pretérito Imperfecto del Modo Subjuntivo

Las emisiones analizadas corresponden a construcciones sustantivas y finales. Este dato es relevante para el análisis que proponemos. En primer lugar, porque la descripción de la norma establece la obligatoriedad de la correlación verbal en el caso de las construcciones sustantivas, mientras que en las construcciones finales la alternancia está contemplada como opción normativa (Carrasco Gutiérrez 1999). En segundo lugar, porque los factores que intervienen en la selección de las formas se vinculan con el tipo de construcción y son diferentes: (i)

Construcciones sustantivas: la fuerza ilocucionaria del evento; (ii) Construcciones finales: la expresión del propósito perseguido.

En función de estos factores, el segmento del corpus correspondiente a las construcciones sustantivas se acota dado que hemos restringido el análisis a las emisiones introducidas por verbos “de decir” y otros que permiten verificar la “fuerza ilocucionaria del evento”, tal como desarrollaremos más adelante. A continuación, presentamos la distribución hallada en cada variedad a partir de los factores postulados, tal como se verá reflejada en los próximos apartados:

VARIEDAD	TIPO DE CONSTRUCCIÓN		TOTALES
	SUSTANTIVAS	FINALES	
Español en contacto con la lengua quechua	61 55%	50 45%	111 100%
Español en contacto con la lengua guaraní	49 48%	53 52%	102 100%

Tabla 3. Distribución de las construcciones sustantivas y finales según la variedad lingüística en relación con los parámetros propuestos

A continuación, sometemos a prueba las variables postuladas en las variedades objeto de análisis, y comparamos los resultados obtenidos en cada variedad, con el propósito de verificar si las estrategias desarrolladas por los usuarios de cada una de ellas son similares o diferentes para los mismos usos variables.

8. ANÁLISIS DE LOS DATOS

8.1. El español bonaerense en contacto con la lengua quechua

6.1.1. Las construcciones sustantivas: la fuerza ilocucionaria del evento

Para el análisis de estas construcciones, a partir de los contextos en los que las formas aparecen, postulamos que la fuerza ilocucionaria del evento resulta un factor de incidencia en el empleo variable de los tiempos verbales estudiados. En el corpus se puede comprobar que el enunciador advierte una diferencia entre aquellos enunciados a los cuales les asigna una fuerza ilocucionaria capaz de generar efectos perlocutivos, y enunciados cuya fuerza ilocucionaria tiene menos posibilidades de generar tales efectos. Corresponden al primer grupo, las “órdenes” expresadas en los enunciados a través de: (a) el contenido semántico de las bases léxicas de los verbos principales, p.e. *exigir*, y (b) factores contextuales que permiten reconocer la fuerza atribuida por el enunciador a partir, por ejemplo, de la asimetría de los participantes en el evento: cuanto mayor poder posee el sujeto discursivo que ejerce la fuerza ilocucionaria, mayor será la posibilidad de producir efectos en el receptor.

Tal como venimos sosteniendo, se intentará verificar si la fuerza ilocucionaria del evento con mayor o menor posibilidad de producir efectos perlocutivos es una variable significativa. Esto diversifica, además, la construcción de los enunciados por lo que observamos una variedad mayor de bases verbales correspondientes a las “órdenes” expresadas, en este caso, a través de las formas: *decir*, *exigir*, *gritar* e *insistir*. En cambio, las emisiones en las cuales la fuerza ilocucionaria manifiesta menor posibilidad de producir efectos perlocutivos son aquellas cuya base verbal implica “deseo”, “pedido”, “sugerencia” o “invitación” cuya expresión, en esta oportunidad, se verifica a través de las siguientes bases léxicas de los verbos principales: *decir*, *pedir* y *temer*. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

28. Al día siguiente Lucas se le partía la cabeza por el alcohol que había tomado y fue con Juárez a comprar algo para el dolor, la mamá de Lucas le dijo que *vaya* a la farmacia a comprar unas aspirinas y de paso que le *traigan* fósforos ellos fueron y en el regreso de la vuelta, Lucas se olvidó de comprar los fósforos y va con Juárez a la Farmacia donde el viejo oliveti le dice que no es cosa... (R. Q. [124])
29. Sabe que en San Juan hay una estatua de piedra de una madre con su niño. Cuenta la leyenda que en una noche de invierno un señor (Jesús) pedía albergue y comida todos le negaron hasta que llegó a la casa de esta señora muy humilde. Ella lo atendió y lo hizo pasar, le dijo que *se arrimara* al fuego porque hacía mucho frío (G. M. [98])

En (28), podemos observar que la “orden” es impartida por la madre del personaje: “la mamá de Lucas le dijo que *vaya*”, “y de paso que le *traigan* fósforos”. El sujeto enunciativo percibe la asimetría entre los sujetos discursivos. Desde la evaluación que este realiza, la selección del presente refuerza la fuerza ilocucionaria transmitida en la emisión y posiciona a los sujetos discursivos de una manera distinta respecto de las acciones percibidas como “orden”.

En (29), los personajes del relato también poseen una asimetría manifiesta: el señor es “Jesús” mientras que la señora que lo hospeda y le da abrigo es solo una “señora” de la que no tenemos mención del nombre. En este caso, la voz es la del personaje que posee menor autoridad: la “señora”, con lo cual la posibilidad de realización otorgada al acto emitido es menor que en (28), de acuerdo con la evaluación que el enunciativo realiza. La connotación religiosa del evento explica la relación entre los personajes, lo cual transforma en una sugerencia (–fuerza ilocucionaria) las palabras de la “señora”: “le dijo que *se arrimara* al fuego porque hacía mucho frío” y genera las condiciones favorables para la selección del pretérito imperfecto.

A partir de nuestra presunción, esperamos que las emisiones que expresan una fuerza ilocucionaria mayor favorezcan la aparición del presente ya que, de acuerdo con el significado que hemos postulado más arriba, esta forma expresa mayor “oportunidad de ocurrencia” de la acción contenida en el lexema verbal, es decir que el enunciativo busca presentar el evento como “+ factible” en relación con la voluntad de realización transmitida en el evento. Por su parte, esperamos que las emisiones en las que se manifiesta una fuerza ilocucionaria con menor posibilidad de producir efectos en el receptor, propicien el uso del imperfecto, dado el significado de menor “oportunidad de ocurrencia” de la acción que hemos propuesto. Los resultados del análisis cuantitativo son los siguientes:

	PASADO/PI		PASADO / PTE		TOTALES	
– Orden	12	50%	12	50%	24	100%
+ Orden	7	19%	30	81%	37	100%
Totales	19	31%	42	69%	61	100%

o.r.: 4.29 χ^2 : 6.5 $p < 0.05$

Tabla 4. Frecuencia relativa de uso de acuerdo con la fuerza ilocucionaria del evento

Los datos obtenidos, permiten verificar la asociación entre el parámetro propuesto y la selección del tiempo verbal. Comprobamos que la expresión de lo que hemos denominado “órdenes” favorece la selección del presente ya que el sujeto otorga un mayor grado de “oportunidad de ocurrencia” a los hechos, reconoce una obligación impuesta que implica mayor probabilidad de resolución, es decir, identifica el efecto perlocutivo del acto implícito en la emisión, por lo que lo evalúa como más factual, más cierto.

Como hemos dicho más arriba, las diferencias analizadas, de índole absolutamente pragmática, son evaluadas por el sujeto enunciador en función de la autoridad que le confiere al portavoz de la fuerza ilocucionaria contenida en la emisión.

6.1.1.2. La expresión de las “no órdenes”: el caso de las peticiones

La asociación entre el factor postulado y el significado de las formas, verificada por medio de la cuantificación, nos permite corroborar nuestra postulación. Sin embargo, las distribuciones de las variantes menos favorecidas también funcionan como indicadores para profundizar la indagación.

El análisis efectuado hasta aquí permite comprobar que el parámetro propuesto resulta significativo particularmente en la variante que expresa “+orden”, es decir, que aquellos eventos que manifiestan mayor fuerza ilocucionaria favorecen la selección del presente (81%). Si bien la cuantificación es estadísticamente favorable a nuestra hipótesis (χ^2 : 6.5 $p < 0.05$), una lectura detenida permite descubrir que la variante “–orden” muestra una distribución equilibrada (50% para cada variante de la variable dependiente) que no nos permite verificar la influencia del factor, razón por la cual volvemos solamente sobre estos casos.

Analizaremos, entonces, el comportamiento de las emisiones agrupadas en la variante “–orden” (24 casos). Como hemos mencionado, la fuerza ilocucionaria presente en estas emisiones expresa “deseos”, “sugerencias”, “ruegos”, “invitaciones”, “pedidos” o “temores”.

En el marco de las emisiones que indican “–orden”, nos interesa detenernos en la expresión de lo que hemos denominado “+pedido” con respecto a las emisiones en las que se manifiestan los “–pedido”. Del análisis de los contextos inferimos una gradación en lo que respecta a la evaluación que el sujeto enunciador realiza de la fuerza ilocucionaria del evento. Entendemos que dentro de las “–orden”, los “+pedidos” poseen una fuerza mayor que las “sugerencias”, “ruegos” o “invitaciones”. El sujeto evalúa –espera, desea– como más factible la realización de las acciones contenidas en dichas emisiones y, por lo tanto, su efecto perlocutivo, por lo que selecciona el presente como estrategia para explicitar su grado de adhesión a su efectiva realización, mientras que la selección del imperfecto propiciaría acciones a las cuales el

enunciador les otorga un grado menor de factualidad aún en directa relación con la fuerza ilocucionaria del evento.

Como hemos desarrollado más arriba, entendemos que las emisiones que expresan “+pedido” favorecerían la selección del presente como podemos observar en el siguiente ejemplo:

30. Tom invito a Cecilia a entrar a la película y le hizo recorrer todas las esenas de la película. Al entrar el actor la vio y le declaro su amor a Cecilia, logró qué ella deje la película y le prometio qué se la iba a llevar a New York y le pidio qué *deje* a su marido. (V. C. [147]).

Este ejemplo corresponde a la renarración de la película *La rosa púrpura de El Cairo* dirigida por Woody Allen. En (30) el actor que interpreta a Tom en la ficción tiene como tarea hacer que el personaje vuelva a la pantalla de la que se ha escapado. Para cumplir su objetivo, recurre a Cecilia –una espectadora frecuente con una vida triste–, a quien engaña con promesas “se la iba a llevar a New York” y un pedido: “le pidió que *deje* a su marido”. El contexto es favorable para el cumplimiento del pedido, dados los deseos de Cecilia por cambiar su vida.

Por su parte, la expresión de los “ruegos” o “invitaciones” debería propiciar la aparición del pretérito imperfecto:

31. Con un rebenque se armó con ocho cables de acero. El día siguiente se fue a trabajar y cuando llegó a la mitad del camino se le apareció el peticito y comenzaron a pelearse con él, hasta que pudo pegarle con el rebenque y agujerearle en todo el cuerpo del enanito. Este peticito le gritaba que no le *pegara* más y lo dejo casi muerto. (A. C. [99]).

En (31) se reconstruye una leyenda tradicional. El segmento citado corresponde al momento en el que el personaje, víctima de la persecución de un sujeto desconocido que encarnaría una figura sobrenatural, lo enfrenta con un rebenque. En el enfrentamiento, el sujeto perseguido somete al perseguidor quien, en situación desventajosa, “ruega”: “le gritaba que no le *pegara* más”. En este ejemplo, la oportunidad de ocurrencia de la acción es menor por los roles asumidos por los personajes y por las condiciones de realización del evento: ruega por su vida, no posee el control de la situación.

En el caso de las “sugerencias” o “invitaciones” la evaluación de la posible realización de las acciones se halla vinculada a rasgos idiosincrásicos de tratamiento cuyo valor pragmático resulta sumamente importante. Entendemos que se construye, en este caso, una estrategia de atenuación al seleccionar el imperfecto por la cual el enunciador coloca en un segundo plano la factualidad del evento, que dependerá de la voluntad del interlocutor, y prioriza el tono que le confiere a la emisión, tono que expresa un nivel menor de yusividad, tal como podemos observar en el siguiente ejemplo:

32. (...) el fue después de unas par de semana a la casa de la madre de Avellaneda, cuando lo vio entrar ella sabia quien era porque Avellaneda le habia contado sobre él, pero el padre no sabia nada, le dio unas fotos de Avellaneda de cuando era chica, su madre dijo que era mejor que el *se fuera* (D. F. [34]).

El ejemplo (32) corresponde a un segmento de la novela *La tregua* de Mario Benedetti. Se reconstruye el momento en el que el protagonista visita la casa de su compañera fallecida. La

madre utiliza una estrategia por la que con amabilidad lo invita a retirarse: “su madre dijo que era mejor que el *se fuera*”.

Si nuestra hipótesis es correcta, las emisiones como (30) favorecerán la aparición del presente mientras que, las emisiones como (31) y (32) deberían hacer lo propio con el pretérito imperfecto. A continuación, procederemos a cuantificar los datos y someterlos a pruebas estadísticas

	PASADO/PI		PASADO/PTE		TOTALES	
– Pedido	9	69%	4	31%	13	100%
+ Pedido	3	27%	8	73%	11	100%
Totales	12	50%	12	50%	24	100%

o.r.: $6 \chi^2: 4.2 \ p < 0.05$

Tabla 5. Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican peticiones

Como se observa en la Tabla 5, los contextos vinculados con los “–pedidos” favorecen la selección del pretérito imperfecto. El emisor evalúa los eventos ubicándolos “lejos” en el tiempo, estableciendo una distancia cognitiva a través de la elección de una forma verbal por la cual relativiza la realización del acto que se encuentra fuera de su esfera de decisiones, en un plano en el cual no ejerce poder, todo ello en directa relación con el significado propuesto para el imperfecto.

Entendemos que la estrategia desplegada resulta una maniobra de refuerzo/mitigación. El enunciador construye una orden explícita o un pedido que desea/espera se cumpla con la fuerza de una orden. El procedimiento es **más** eficaz en términos persuasivos: pedir no es ordenar, aunque algunos pedidos resulten órdenes. Este recurso tiene la fuerza que otorga el poder del sujeto discursivo quien se encuentra en posición de “ordenar”/“pedir” y es la relación asimétrica con su interlocutor la que permite el juego discursivo de presentarlo más cortés, menos autoritario, más “dialógico” a través de la mitigación. La fuerza ilocucionaria se ve reforzada por la utilización del presente. El enunciador reduce la distancia cognitiva entre la voluntad del sujeto discursivo y el efecto perlocutivo buscado, refuerza su poder implícito a través de la selección de este tiempo verbal como sutil procedimiento con el cual deja su huella discursiva.

6.1.2. Las construcciones finales: la expresión del propósito perseguido

Nos ocuparemos a continuación, de la distribución de los tiempos verbales analizados en las construcciones finales. Los datos nos permiten inferir que la expresión del “propósito” que persigue el enunciador resulta un factor de incidencia en la variación. Esto significa que el propósito manifiesto en la emisión implica la voluntad de “+ realización” o “– realización” de los hechos expresados. Veamos los siguientes ejemplos:

33. En Santiago del Estero, más precisamente en el campo, se comentaba que un señor que quería tener de todo, porque era muy ambicioso le entregó el alma de su hija al diablo, él

iba al medio del monte y practicaba magia negra y hacia pactos con el diablo. Cuando el diablo vino a buscar a la hija de este señor, él lo desafió a pelear para q' no se la *llevara*. (R. S. [3]).

34. La historia comienza con la batalla de los Montescos y Capuleto. Romeo hijo de los Montesco, estaba sufriendo porque Rosalina su novia lo había dejado, entonces su amigo Mercucio decidió llevarlo a la fiesta de disfrases que se realizaba en la casa de los Capuletos para que *conosca* otras mujeres. (Y. Z. [49]).

Estos ejemplos corresponden a renarraciones de un relato tradicional en (33) y de un texto literario en (34). En ambos casos, el narrador explicita la determinación de los personajes de incidir en el accionar de otros sujetos del relato. Esta finalidad se presenta “evaluada” por el narrador a través de la selección de la forma del PI. Como hemos procedido en 6.1.1., esperamos que las emisiones como (33), en las que se explicita la voluntad de “–realización” de la acción contenida en el evento, favorezcan la presencia del imperfecto mientras que las emisiones como (34), en las que se espera la “+realización” del evento, hagan lo propio con el presente. En ambos casos la hipótesis se sustenta en el significado propuesto para cada una de las formas. Una vez más, el análisis cuantitativo nos permitirá (des)confirmar la validez del parámetro:

	PASADO/PI		PASADO / PTE		TOTALES	
Proposición negativa	10	91 %	1	9%	11	100%
Proposición afirmativa	9	23 %	30	77%	39	100%
Totales	19	38%	31	62%	50	100%

o.r.: $33.33 \chi^2$: $16.74 p < 0.01$

Tabla 6. Frecuencia relativa de “proposiciones afirmativas” vs. “proposiciones negativas”

Los resultados de la cuantificación avalan nuestra presunción en este caso. En directa relación con la argumentación sostenida hasta aquí, entendemos que las “proposiciones afirmativas” en las que se expresa la voluntad de “+ realización” de un hecho favorecen la elección del presente por su carácter menos eventual con el que el enunciador asigna mayor “oportunidad de ocurrencia” a la acción contenida en la emisión, como podemos observar en (34). El ejemplo muestra la construcción de un sujeto discursivo que posee el control de la acción. Contextos como éste expresan, en relación con la evaluación que efectúa el enunciador, una posibilidad de realización mayor vinculada al control efectivo que el sujeto discursivo puede ejercer sobre el desarrollo del evento.

Por su parte, las “proposiciones negativas” en las que se verifica la voluntad de “–realización” de un hecho, es decir, el propósito de que no se lleve a cabo finalmente, se ve reforzado por la elección del imperfecto que, en relación con su significado, resulta útil al enunciador para manifestar el “distanciamiento” del sujeto discursivo respecto de aquellos eventos que prefiere que “no se realicen”, como en (33); eventos sobre los cuales no poseería el

mismo control que sí podría ejercer sobre los contextos en los que se expresa la voluntad de “+realización” de los mismos.

8.2. El español bonaerense en contacto con la lengua guaraní

6.2.1. Las construcciones sustantivas: la fuerza ilocucionaria del evento

De la misma manera que hemos procedido con las producciones de hablantes en situación de contacto con el quechua, en este apartado comenzaremos con el análisis de las construcciones sustantivas. Recordemos que el parámetro propuesto para estas emisiones es la fuerza ilocucionaria del evento. En este corpus los “pedidos” aparecen asociados a la menor autoridad manifiesta por parte del sujeto que “pide” respecto de su interlocutor; a un poder menor otorgado por la carencia de aquello que constituye el “objeto perseguido/pedido”, desde la evaluación que realiza el enunciador. La fuerza ilocucionaria relacionada con las peticiones resulta un factor significativo para explicar la variación en las producciones de esta comunidad de habla. Los ejemplos son los siguientes:

35. En el camino se encontro con un hombre que le pidio que le *dibujase* unas ovejas pero al hombre no le gustaba entonces comenzaron hablar y se hicieron amigos y le iba a lludar a volver a su planeta despues de caminar muchos dias. (M. L. S. [111]).
36. Gauna le contó a Taboada que no se acordaba de lo que había ocurrido y que por momentos se le venia a la mente partes de las cuales él no sabía si habían ocurrido realmente o si fue un sueño. El brujo le advirtió que se *cuide* (porque él sabía que Emilio había escapado de su destino). (M. M. [138]).

Los ejemplos citados corresponden a renarraciones de textos literarios. En (35), el enunciado manifiesta el deseo del niño, protagonista del evento, que dirige su solicitud a un adulto desconocido. En (36), el protagonista hace una visita al “brujo”, personaje influyente en toda la obra. Su palabra funcionará a modo de oráculo en el devenir del relato.

En este segmento del corpus, a diferencia de lo observado en 6.1., la fuerza ilocucionaria se relaciona con el rol que asumen los sujetos discursivos introducidos en los eventos. Las emisiones cuya fuerza ilocucionaria se relaciona con “sugerencias”, “recomendaciones” o “advertencias”, como en (36), muestran la introducción de sujetos discursivos con distinto grado de poder, capaces de ejercer cierta influencia sobre el interlocutor; influencia que, aunque no alcanza el estatus de una “orden”, resulta de mayor fuerza ilocucionaria que un “pedido”. Las características de estas emisiones favorecen la presencia del presente por el significado que la forma vehiculiza. Por su parte, en este corpus, los “pedidos”, como se observa en (35), muestran una carencia, una necesidad por parte del sujeto discursivo, por la cual la selección del imperfecto resulta más propicia para enfatizar la condición de la fuente, de menor poder, de dependencia respecto de la voluntad del interlocutor. Por lo tanto, la presencia de este tiempo verbal subraya la menor “oportunidad de ocurrencia” de la acción de acuerdo con la evaluación realizada por el enunciador. El análisis cuantitativo nos permitirá verificar la relevancia de la variable postulada:

	PASADO/PI		PASADO / PTE		TOTALES	
+ Pedido	12	46%	14	54%	26	100%
- Pedido	5	22%	18	78%	23	100%
Totales	17	35%	32	65%	49	100%

o.r.= 3.08 $\chi^2 = 3.20$ $p < 0.10$

Tabla 7. Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican peticiones

De los resultados obtenidos se infiere que la variable propuesta es relevante, aunque no alcanza el nivel de significatividad esperado. La variante “+pedido” se halla favorecida por la selección del Pte. (54%) de acuerdo con nuestra predicción, sin embargo, los casos de “-pedido” también favorecen la selección del Pte. (78%). La polarización de las variantes no alcanza los niveles necesarios para probar que, en este corpus, el parámetro es significativo ($\chi^2 = 3.20$ $p < 0.10$) es decir, el grado de error supera el mínimo requerido ($p < 0.5$) pero no lo contradice. Recordamos que el interés por someter los datos de ambas variedades a las mismas variables tiene como objetivo saber si los usos obedecen a los mismos factores. En este caso, los datos muestran que la motivación, al menos en parte, es otra.

Entendemos que la estrategia en estos casos focaliza la fuente de la información, sus necesidades, las influencias recibidas, la forma en que los factores externos inciden en su comportamiento. Esta tendencia resulta distinta respecto de la conceptualización que los sujetos en contacto con la lengua quechua realizan del evento, como venimos sosteniendo. Por esta razón, proponemos a continuación otro parámetro que permita explicar los usos alternantes.

8.2.1.1. La responsabilidad de la fuente

En las emisiones estudiadas, el enunciador evalúa los dichos reproducidos en directa relación con la “calidad” de la fuente. Los participantes introducidos en el discurso constituyen la fuente a la cual el enunciador otorga un nivel de “confiabilidad”, por lo que a los hechos reproducidos les atribuirá, a su vez, un determinado grado de factualidad y certidumbre.

De acuerdo con los contextos analizados, la manera en la que el enunciador presenta la fuente de información favorece la selección de las formas, es decir, si la fuente resulta identificada, individualizada en la emisión observamos mayor presencia del presente o, por el contrario, si aparece omitida, confusa, poco clara o anónima, la forma favorecida es el imperfecto. Veamos los siguientes ejemplos:

37. Algunos mayores contaban, años anteriores que una madre, en un ataque de desequilibrio mental, había enterrado vivo a su hijo. Aunque mucho se hablaba del tema, y algunos afirmaban haber oído lo ya mencionado, nunca se confirmó que la historia *fuera* cierta. (P. T. [90]).
38. Santiago Nasar que se había levantado a las 5.30 el día lunes para esperar al Obispo, pero como el obispo no bajo Santiago Nasar se había enojado los amigos le pidieron que se *tranquilece* y su amiga lo imbita para desayunar en su casa. (M. R. [89]).

En este caso, los ejemplos corresponden a la renarración de un relato tradicional en (37) y de un texto literario en (38). En (37) el relato corresponde a una “leyenda urbana” en la que se recoge la voz popular, mientras que en (38) se reconstruye el argumento de una novela (*Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez), por lo que los personajes poseen individualización lo que permite reconstruir sus roles en el evento. Como se puede observar en los ejemplos, las emisiones en las que la fuente aparece no identificada, anónima, como en (37), y cuyo accionar se refuerza a través de una forma impersonal (“Algunos mayores contaban”, “mucho se hablaba del tema”, “algunos afirmaban haber oído”, “nunca se confirmó”), el enunciador prefiere distanciarse de sus dichos (nunca se confirmó que la historia *fuera* cierta), por lo que selecciona el imperfecto en directa relación con el significado propuesto. En cambio, cuando la fuente resulta un sujeto identificable (“Santiago Nasar”, “el obispo”, “su amiga”), cuyo rol dentro del relato es más explícito, como en (38), el enunciador elige el presente como forma de adhesión a los dichos de esta fuente que evalúa como más confiable (“los amigos le pidieron que se *tranquilice*”).

La selección del presente, una vez más, se sustenta en el significado propuesto; significado que lo hace más adecuado para la expresión de evaluaciones como las aquí realizadas por parte del enunciador. La cuantificación arroja los siguientes resultados:

	PASADO/PI		PASADO/PTE		TOTALES	
- RF	13	62%	8	38%	21	100%
+ RF	4	14%	24	86%	28	100%
Totales	17	35%	32	65%	49	100%

o.r.: 3.38 χ^2 : 4.77 $p < 0.05$

Tabla 8. Frecuencia relativa de uso en relación con el grado de responsabilidad atribuida a la fuente

Verificamos, a través de los datos estadísticos, que esta estrategia refuerza lo observado en el análisis de las variables anteriores. En efecto, la fuente resulta el foco de atención para el enunciador; su accionar se hace más importante que los demás factores considerados hasta aquí. La distribución de las formas muestra cómo la estrategia responde, una vez más, a los principios de la *evidencialidad* como sustancia semántica subyacente a la variación, en este caso, evaluando la validez de la fuente.

8.2.2. Las construcciones finales: la expresión del propósito perseguido

Volvemos sobre los propósitos perseguidos por los sujetos discursivos en las emisiones estudiadas, ahora, en el español en contacto con el guaraní. En este segmento del corpus, el propósito perseguido se relaciona con las transformaciones en los sujetos discursivos. Cuando el sujeto discursivo persigue el deseo de producir una “transformación cognitiva” en el interlocutor, es decir que su acción tenga una repercusión tal capaz de generar una modificación en la manera de pensar o de obrar del interlocutor, el enunciador escoge el presente. La selección de esta forma obedece a la necesidad del sujeto discursivo de enfatizar su voluntad de

realización del propósito perseguido al que le asigna mayor “oportunidad de ocurrencia”. Por su parte, en aquellos casos en los cuales el propósito no se vincula a ninguna transformación cognitiva, el enunciador prefiere seguir el camino canónico: la selección del imperfecto, tal como puede observarse en los siguientes ejemplos:

39. Estaba muy triste y quería conocer el lugar donde había vivido Laura sus últimos días. De pronto un día de aquellos, decidió ir a una casa de costura para que le *hicieran* un traje (C. A. [108]).
40. Tuco es una persona que amaba la música pero la flia lo consideraban como un loco, pero no tanto su mujer q’ recurrió la alluda de su mejor amigo de los tiempos para que *pueda* ayudarlo a salir de la mentira creada por Mingo. (L. R. [70]).

Estos ejemplos corresponden a renarraciones de textos literarios. En (39) se trata, nuevamente, de un trabajo sobre la novela *La tregua* de Mario Benedetti. En este caso, el enunciador expone la voluntad del personaje: “quería conocer” el lugar donde falleció su compañera. Para lograr su objetivo, visita la casa familiar en la que el padre de Laura trabaja como sastre y para entrar, construye una excusa: “para que le *hicieran* un traje”.

En (40) el texto fuente es la obra de teatro *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza. El protagonista (Tuco) se aisló y encerró en un cuarto de su casa para ensayar y esperar a los músicos que lo acompañarían en sus próximas actuaciones. Tuco ha sido víctima de un engaño, pero no lo sabe. Este segmento muestra la voluntad de su esposa por hacerlo cambiar de actitud acudiendo a la ayuda de su mejor amigo: “para que *pueda* ayudarlo a salir de la mentira creada por Mingo”, es decir, producir en el personaje un cambio con implicancias en su manera de actuar y pensar.

Los contextos estudiados muestran que las emisiones como (39), tal como postulamos más arriba, favorecen la presencia del imperfecto en función del propósito perseguido por el enunciador, quien se apoya en el significado de la forma en variación. En tanto que, en las emisiones como (40), la selección del presente resulta el recurso adecuado para poner en foco el interés perseguido. A continuación, los resultados de la cuantificación:

	PASADO/PI		PASADO / PTE		TOTALES	
– Transformación	22	54%	19	46%	41	100%
+ Transformación	1	8%	11	92%	12	100%
Totales	23	3%	30	57%	53	100%

o.r.: 12.73 x2: 7.75 p< 0.01

Tabla 9. Frecuencia relativa de construcciones finales referidas a +transformación cognitiva vs. –transformación cognitiva

Los datos resultan significativos, es decir se observa la relación entre la variable postulada y las formas alternantes. Con esta estrategia, el enunciador busca enfatizar el deseo de realización del propósito perseguido que posee consecuencias importantes para los sujetos

discursivos involucrados en los eventos. En este sentido, el uso variable de los tiempos verbales resulta una explotación de las formas que le permite al enunciador participar de la escena a través de una solapada evaluación, expresada por medio de la variación verbal.

8.3. Alternancia *-ra* vs. *-se*

Nos ocuparemos a continuación de la alternancia de las formas del imperfecto en las dos variedades de español en contacto.

Como hemos planteado más arriba (*cf.* 2.2.), las formas del imperfecto poseen significados por los cuales se profundiza la escala de “oportunidad de ocurrencia” que hemos postulado para el presente y el imperfecto, escala en la que la forma *-se* resulta la expresión del menor nivel de “oportunidad” otorgada por el enunciador. Creemos que estos significados permiten entender el sostenimiento de esta variación en las diferentes variedades de español. Los datos de la Tabla 2, muestran una significativa expansión de la forma *-ra* respecto de *-se*, particularmente en el español en contacto, tanto con el quechua como con el guaraní.

El análisis efectuado hasta aquí ha permitido explicar la presencia del pretérito imperfecto en las distintas emisiones en las que aparece. A continuación, nos interesa detenernos en la selección de la forma *-se* que, si bien se presenta minoritariamente, muestra su aporte en contextos específicos. En la Tabla 2 se observa que en la variedad de español en contacto con la lengua quechua, aparece *-se* en tres oportunidades y, en la variedad de español en contacto con la lengua guaraní, se presenta en cinco ocasiones. A partir de estos datos reducidos, ofrecemos un análisis cualitativo.

8.3.1. El español bonaerense en contacto con la lengua quechua

En los casos que hemos registrado de esta variedad de español bonaerense, las formas en *-se* aparecen en dos construcciones sustantivas y una construcción final. En estos tres casos, la forma *-se* acompaña las postulaciones sostenidas hasta aquí, no obstante, nuestro interés radica en indagar acerca de los contextos que favorecen su selección en relación con la forma *-ra*.

Comenzaremos con el análisis de las construcciones sustantivas. En ellas, la forma *-se* aparece en dos enunciados que expresan “-pedido”, tal como se observa en el detalle de la Tabla 9:

	PASADO/PI		PASADO/PTE		TOTALES	
	-RA	-SE				
- Pedido	7 54%	2 15%	4 31%		13 100%	
+ Pedido	3 27%	0 0%	8 73%		11 100%	
Totales	10 42%	2 8%	12 50%		24 100%	

Tabla 10. Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican peticiones

Los casos son los siguientes:

41. Un día llegó una carta de las muchas que le mandaban a Camilo con la dirección de la pensión pero sin el nombre del destinatario, con esta excusa la señorita Eufrosia quería que la *abriese* la señora Milagros (N.P. [37]).
42. Luego el inspector siguió interrogando a Reguel. El que puso como víctima a Rosaura y a un cruel y asesino a Camilo. El admitía que a Camilo le molestaba que Rosaura *hablase* con él, y que una vez llegó a faltarle el respeto (N.P. [38]).

En (41), la forma *-se* es seleccionada por el enunciador para presentar el deseo de uno de los personajes, deseo que expresa la voluntad de realización de una acción impropia, enmascarada de confusión, como es la violación de correspondencia. Por su parte, en (42) el personaje evalúa las acciones realizadas por su antagonista también como acciones impropias, sobre todo por sus consecuencias negativas: “a Camilo le molestaba que Rosaura *hablase* con él, y que una vez llegó a faltarle el respeto”. En ambos casos, la selección de *-se*, como forma especializada hacia el interior del imperfecto, le permite al enunciador expresar la menor oportunidad de realización propuesta para las acciones presentadas en los enunciados, acciones que funcionan en el relato como desencadenantes de otras de las que el enunciador busca distanciarse lingüísticamente.

Por su parte, la construcción final en la que aparece *-se* también acompaña la hipótesis propuesta, tal como se desglosa en la Tabla 11:

	PASADO/PI		PASADO / PTE		TOTALES	
	-RA	-SE				
Proposición negativa	9 82%	1 9%	1	9 %	11	100%
Proposición afirmativa	9 23%	0 0%	30	77 %	39	100%
Totales	18 36%	1 2%	31	62 %	50	100%

Tabla 11. Frecuencia relativa de “proposiciones afirmativas” vs. “proposiciones negativas”

En este caso, la construcción corresponde a un relato tradicional de Santiago del Estero, la leyenda del Kakuy, en la que el protagonista cansado de los maltratos de su hermana, decide abandonarla en el monte, en lo alto de un árbol. La joven, luego de llamar desesperadamente a su hermano, se transforma en pájaro (<https://ccbsantiago.gob.ar/creencias-populares-santiaguenas-mitos-y-leyendas/>).

43. Él, a medida que ella subía, él iba cortándole las ramas para que le *fuese* imposible bajarse del enorme árbol (C. S. [46])

En (43), el sujeto introducido en el discurso es protagonista del evento. El enunciado presenta una acción efectivamente desarrollada “iba cortándole las ramas” con el objetivo manifiesto de “no realización” de una potencial consecuencia: “para que le *fuese* imposible

bajarse”. La forma seleccionada para la reconstrucción de esta escena es la forma *–se*, con la que se indica la menor oportunidad de realización otorgada por el enunciador. De la misma manera que hemos observado en (41) y (42), las consecuencias de la acción descrita son negativas.

8.3.2. El español bonaerense en contacto con la lengua guaraní

En el corpus correspondiente a la variedad de español en contacto con la lengua guaraní, la forma *–se* aparece en cinco enunciados: cuatro corresponden a construcciones sustantivas y uno, a construcciones finales. Comenzaremos con el análisis de las construcciones sustantivas, tal como lo hemos desarrollado en el apartado anterior. Veamos el desglose en la Tabla 12, en la que hemos postulado la responsabilidad de la fuente:

	PASADO/PI -RA		SE		PASADO/PTE.		TOTALES	
	– RF	11	52%	2	10%	8	38%	21
+ RF	2	7%	2	7%	24	86%	28	100%
Totales	13	27%	4	8%	32	65%	49	00%

Tabla 12. Frecuencia relativa de uso en relación con el grado de responsabilidad atribuida a la fuente

De la Tabla se desprende que, en dos casos, la selección de la forma *–se* apoya nuestra hipótesis y en los dos casos restantes su presencia constituye lo que se conoce como “contraejemplos”. Comenzaremos con el análisis de las dos emisiones a favor de nuestra hipótesis:

44. Luego hubo una disputa entre el actor y el personaje, el actor quería que el personaje *volviese* al cine, (...) (E.T. [101]).
45. En el camino se encontro con un hombre que le pidio que le *dibujase* unas ovejas pero al hombre no le gustaba entonces comenzaron hablar y se hisieron amigos y le iba a lludar a volver a su planeta despues de caminar muchos dias. (M. L. S. [111]).

En ambos casos, los enunciados refieren acciones protagonizadas por personajes sin nombre; integran relatos de eventos ficcionales en los que, como en (44), se narra la fuga de la pantalla de un personaje cinematográfico y la disputa posterior con el actor que interpreta ese personaje. En (45) se trata de la renarración de un cuento fantástico en el que los eventos narrados corresponden a un “mundo posible” alejado de cualquier reconstrucción de la realidad. En este marco, la presencia del imperfecto y, específicamente la forma *–se*, acompaña nuestra hipótesis. En ambas emisiones, el enunciador destaca, además de la “–responsabilidad de la

fuente”, el carácter sobrenatural, fantástico de los relatos por medio de la selección de la forma *-se* con la que expresa la menor oportunidad de realización del evento

A continuación, nos aproximamos a los “aparentes contraejemplos”, es decir, a aquellos enunciados en los que se ha seleccionado el imperfecto en emisiones en las que se indica “+responsabilidad de la fuente”. Como se observa en la Tabla 12, encontramos en este segmento del corpus las dos formas del imperfecto. Por ello, presentamos en primer lugar el enunciado (46) en el que ambas formas están presentes:

46. Tuco reprochándole cosas logró que *se decidiera* y lo *acompañase*. Entonces ambos comenzaron a practicar (D. M. [86]).

En (46) la fuente aparece explícita: es el protagonista del relato. Sin embargo, el narrador selecciona el imperfecto para describir las acciones presentadas. El sujeto discursivo –Tuco– busca conseguir su propósito más deseado: ser acompañado por su amigo para cantar. El propósito será alcanzado si el interlocutor cambia su actitud, su evaluación de los hechos. Este cambio requiere de una modificación en su accionar: “Tuco reprochándole cosas logró que *se decidiera* y lo *acompañase*”. La coexistencia de ambas formas del imperfecto se explica por el carácter progresivo del evento. El protagonista consigue la aceptación de la propuesta: “logró que *se decidiera*” lo que implica una acción derivada, de desarrollo posterior incierto. Esta aseveración se fundamenta en el argumento de toda la obra renarrada: Tuco ha sido engañado por otro amigo, al que se alude a lo largo de todo el relato, quien le prometió un futuro próspero como cantante en el marco de una broma que el protagonista no comprendió, porque involucra sus deseos más profundos y sus frustraciones. El interlocutor, al aceptar la propuesta, se incorpora a la ilusión del sujeto discursivo; hace su ingreso al “mundo posible” del protagonista en el cual su futuro como cantante no existe. En este marco, la elección de las formas muestra una gradación que implica distintos niveles de oportunidad de realización otorgados por el narrador al desarrollo del evento, lo que explica la aparición de ambas formas en el continuo de las acciones presentadas.

El caso restante en el que aparece *-se*, es el siguiente:

47. Reguel decía que Camilo era un monstruo, que la trataba muy mal a Rosaura y que no entendía que una mujer tan bella como ella *estuviese* con un hombre como él (P.Q. [91]).

En (47), el sujeto discursivo explicita su desacuerdo con la situación observada, a través de una metáfora, por la cual manifiesta la incompreensión del evento: “no entendía”. La incompreensión del sujeto se fundamenta en la descripción negativa de la escena representada: “Camilo era un monstruo, que la trataba muy mal”. El sujeto discursivo, en este caso la fuente responsable, describe acciones negativas que censura. Esta perspectiva presentada en el evento es campo fértil para la selección de la forma *-se*, con la que se expresa el más bajo nivel de oportunidad de realización del evento.

En el caso de las construcciones finales, la forma *-se* aparece en la emisión, que se desglosa en la Tabla 13:

	PASADO/PI -RA		-SE		PASADO / PTE		TOTALES	
	- Transformación	22	54%	0	0%	19	46%	41
+ Transformación	0	0%	1	8%	11	92%	12	100%
Totales	22	41%	1	2%	30	57%	53	100%

Tabla 13. Frecuencia relativa de construcciones finales referidas a “+transformación cognitiva” vs. “-transformación cognitiva”

Como vemos, la forma *-se* aparece en un enunciado que constituye un “aparente contraejemplo”, ya que se presenta, en principio, en contradicción con nuestra hipótesis “+transformación”:

48. (...) entonces Sebastián cerro el kiosco y fue a tratar de convencerlo a Tuco para que *bajase* de la habitación (M. E. [89]).

En (48), el sujeto discursivo manifiesta su voluntad de realización de la acción: “fue a tratar de convencerlo a Tuco”. En este caso, la oportunidad de realización se vincula con la transformación deseada/esperada por parte del sujeto discursivo protagonista del evento, de quien se espera cambie de actitud: “para que *bajase* de la habitación”. La empresa que comienza Sebastián es dificultosa, así aparece presentada en la construcción verbal por la que opta el narrador: “fue a tratar de convencerlo...” Este recurso muestra el proceso que implica la puesta en marcha del derrotero iniciado. Nada se sabe sobre las posibilidades reales de transformación del protagonista del evento lo que explica la presencia del imperfecto y, más específicamente, de la forma *-se* como señal de la menor oportunidad de realización que el narrador otorga a la transformación pretendida. Si atendemos al ejemplo (46) en el que se narra el desenlace del mismo evento, podemos comprobar que los deseos de transformación de Sebastián estaban lejos de cumplirse, por lo cual la selección de *-se* en este enunciado resulta coherente con los demás datos hallados.

La aproximación a los usos que acabamos de presentar, muestra el desarrollo de estrategias por las cuales los hablantes expresan su perspectiva sobre las escenas que forman parte de los eventos contenidos en las emisiones. En ese proceso, la selección del presente da cuenta del avance de esta forma en contextos en los que esperamos la presencia del imperfecto, así como la forma *-ra* del imperfecto se expande cuantitativamente sobre la presencia de *-se* formando parte de un proceso de perspectivización por el cual el hablante pone de manifiesto su evaluación otorgando distinto grado de oportunidad de realización a cada una de las acciones contenidas en los eventos.

Las formas van tornándose cada vez más especializadas para los objetivos de los hablantes. Tanto los morfemas con los que se identifica el presente como la forma *-ra* resultan signos capaces de concentrar conceptualizaciones expresadas a través de distintos morfemas de las lenguas de adstrato. En ese proceso de “especialización” de las formas predominantes en términos cuantitativos, *-se*, en franca minoría, continúa resultando útil para contextos muy

específicos a partir del significado que aporta. El cambio lingüístico está en marcha, pero no se ha cumplido aún.

Los casos de variación estudiados participan, junto con otros (Speranza 2014), de un proceso de *gramaticalización de la evidencialidad*. Nuevas formas ingresan en la gramática a través de la cristalización del uso o la rutinización (Hopper 1998). Esto es posible porque los sistemas presentan zonas lábiles, menos estables, más productivas para los usos innovadores. En este sentido, estos usos se visibilizan, como venimos sosteniendo, a partir de las modificaciones en la frecuencia de uso de las formas lo que hace posible que un uso variable se constituya en síntoma de cambio lingüístico (Company 2003; García 1995; Martínez 2000, 2021; Martínez y Speranza 2009; Speranza 2014, 2018).

9. CONCLUSIONES

En este trabajo nos hemos propuesto verificar la influencia de las lenguas quechua y guaraní en el español del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires en relación con el uso alternante del presente y el pretérito imperfecto del modo subjuntivo, en emisiones en las que se espera correlación verbal y, hacia el interior del imperfecto, la expansión de la forma *-ra* respecto de la forma *-se*. Para establecer el vínculo entre los usos variables y las lenguas de adstrato, en primer lugar, hemos partido de las frecuencias de uso halladas en el corpus estudiado, en segundo lugar, las hemos vinculado con los recursos de los que disponen estas lenguas en relación con la *evidencialidad/mediatividad* y, finalmente, hemos propuesto una serie de parámetros con el propósito de explicar los usos alternantes.

Los datos han permitido verificar la relación entre los usos variables y los significados básicos propuestos para las formas en alternancia. Estos significados son congruentes con el análisis efectuado y permiten abordar el tema desde un enfoque vinculado a la *evidencialidad* como forma de expresión de los modos de apropiación del conocimiento y el grado de validez atribuida por el sujeto a la información que transmite. Desde nuestra postulación, estos usos variables integran un grupo de estrategias que permiten expresar los principales contenidos de este fenómeno, aún en lenguas sin codificación morfológica específica, como es el caso del español.

En relación con los factores que explican las variaciones halladas –factores que surgen de los contextos en los que las formas aparecen por lo que no se establecen *a priori*–, observamos que adquieren particular relevancia la expresión de la fuerza ilocucionaria del evento, la responsabilidad que asume la fuente o el propósito perseguido, con las alternativas observadas en cada caso. Estos factores se muestran significativos, con las diferencias señaladas, en las dos variedades estudiadas y se vinculan con el modo en el que el enunciador evalúa los eventos relatados y las inferencias que realiza a partir de los elementos que conforman el marco narrativo como factores constitutivos del sistema *evidencial/mediativo*.

Como hemos mencionado en el análisis, distintos autores refieren un uso que se corresponde con una diferenciación del plano *evidencial* en el que se incluyen las formas reportativas presentes en las distintas formas de discurso referido (Pfänder 2009, Penner 2012).

Este trabajo retoma la preocupación, ya abordada anteriormente (Martínez y Speranza 2009) acerca del rol que cumplen las gramáticas de las lenguas de adstrato en ciertos usos variables atribuidos, en nuestro caso, al contacto del español con lenguas nativas americanas. Esta pregunta obedece a la imposibilidad de establecer con certeza qué se trasvasa de una

lengua a la otra en los casos de “reestructuración”, tal como propone García (1990). En este punto, la distribución de las formas es un dato altamente relevante, un “síntoma” (García 1995) con el cual iniciar el proceso de explicación. Los usos variables son otra forma de resolver el conflicto al que se enfrenta el hablante cuando busca en el repertorio de la lengua meta un equivalente a las formas que existen en su repertorio de origen. Este procedimiento de búsqueda y selección de la forma más adecuada no constituye un calco o un préstamo, es otro tipo de estrategia. Por esta razón, no podemos establecer una equivalencia completa entre los recursos de las lenguas de adstrato y los elegidos entre aquellos con los que cuenta la lengua disponible, en nuestro caso el español, lengua que no cuenta con los mismos recursos morfológicos.

Como hemos dicho al inicio del artículo, los usos alternantes observados se suman a una gradual tendencia en el español actual a la expansión en el subjuntivo del presente sobre el imperfecto, así como la forma *-ra* sobre la forma *-se*. Como hemos mencionado, diferentes trabajos describen estas alternancias como una tendencia del español americano. En sentido, este artículo pretende avanzar en la búsqueda de explicaciones respecto de estos usos en las variedades americanas estudiadas.

Hemos propuesto un modo de análisis para entender cómo operan las características de las lenguas de adstrato en la selección que los hablantes, con distinto grado de bilingüismo, realizan de estas formas del español y de qué manera estos usos van afianzándose en la conformación de variedades con rasgos propios.

El valor temporal difuso e impreciso –dúctil– de las formas del subjuntivo resulta campo fértil para otro tipo de conceptualizaciones, como las que se observan en las lenguas quechua y guaraní. Las frecuencias de uso en las variables propuestas muestran un reaprovechamiento de los denominados tiempos verbales del español. Este reaprovechamiento expone la necesidad de revisar las descripciones normativas sobre las relaciones temporales entre las formas que integran la correlación verbal, dando lugar a otras combinaciones posibles comunicativamente relevantes para los hablantes.

En el caso de la variación de las formas del imperfecto, el sostenimiento minoritario de *-se* obedece al significado que aporta a los contextos específicos en los que aparece. Ese significado, reconocido por el hablante, continúa siendo útil para la construcción de mensajes específicos, razón por la cual se mantiene la variación, aunque –sobre todo en América– su presencia disminuye considerablemente respecto de la forma *-ra*, como hemos expuesto aquí. Desde nuestra postulación, nos hallamos ante un cambio lingüístico en progreso.

Con este análisis pretendemos realizar un aporte a los estudios relativos al español de América. En este sentido, las alternancias estudiadas constituyen características dialectales en tanto su frecuencia de aparición muestra tendencias distribucionales que difieren respecto de las producciones del resto de los hablantes. Las frecuencias presentadas muestran que nos encontramos ante un *efecto de generalización* propio del proceso de gramaticalización. Su difusión, sostenimiento y expansión, a partir de los procesos migratorios, resultan nuevos datos que contribuyen a la comprensión sobre la presencia de estas alternancias entre hablantes monolingües de la variedad de español bonaerense. Lejos de conjeturar, proponemos iniciar el camino hacia un análisis que incorpore los datos recogidos a través de las investigaciones sumando los aportes de los diferentes repertorios disponibles en el ecosistema lingüístico de distintas zonas de América. Los hablantes deciden, eligen a partir de los elementos que constituyen una lengua y son sus características las que ofrecen las posibilidades para el desarrollo de nuevas selecciones. Las diferentes perspectivas cognitivas –en casos como los que nos ocupan, con codificación gramatical desarrollada en las lenguas en cuestión– entran en

diálogo y esto se verifica en el uso. Ninguna lengua se mantiene inmutable ante las decisiones de sus hablantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aikhenvald, Alexandra. Y. 2004. *Evidentiality*. Oxford, Oxford University Press.
- Alderetes, Jorge. 2001. *El quechua de Santiago del Estero*, Universidad Nacional de Tucumán.
- Alderetes, Jorge y Lelia Inés Albarracín. 2004. El Quechua en Argentina: el caso de Santiago del Estero, en *International Journal of the Sociology of Language*. (Special Issue: *Quechua Sociolinguistics*, 167: 83-93.
- Bermúdez, Fernando. 2006. *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*, Tesis doctoral Estocolmo, Stockholms Universitet. Inédita
- Calvo Pérez, Julio. 1993. *Gramática y pragmática del quechua cuzqueño*, Perú, Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- Calvo Pérez, Julio. 2008. Perú, en Azucena Palacios (Coord.) *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona, Ariel: 189-212.
- Carrasco Gutiérrez, Ángeles. 1999. El tiempo verbal y la sintaxis oracional. *La consecutio temporum*, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Volumen II, Madrid, Espasa Calpe: 3061-3128.
- Cerrón Palomino, Rodolfo. 1987. *Lingüística Quechua*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.
- Chafe, Wallace. 1986. Evidentiality in English conversation and Academic Writing, en Wallace Chafe y Johanna Nichols (eds.). *Evidentiality: The linguistic Coding of Epistemology*, New Jersey, Ablex Publishing Corporation: 261-272.
- Chambers, Jack. K. y Peter Trudgill. 1994. *La dialectología*. Madrid, Visor Libros.
- Coombs, David; Heidi Coombs y Robert Weber. 1976. *Gramática quechua San Martín*. Perú, Ministerio de Educación. Instituto de Estudios Peruanos.
- Company Company, Concepción. 2003. La gramaticalización en la historia del español, en *Medievalia* 35: 3-61.
- Company Company, Concepción. 2006. Aportaciones teóricas y descriptivas de la sintaxis histórica del español americano a la sintaxis histórica del español general, en José Jesús Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros: 21-66.
- Dendale, Patrick y Liliane Tasmowski. 1994. L’evidentalité ou le marquage des sources du savoir, en *Langue Française* 102: 3-7.
- Dietrich, Wolf. 1986. *El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario*, Madrid, ICI.
- Diver, William. 2012. *Language: Communication and Human Behavior. The Linguistic Essays of William Diver*. Edited, annotated, augmented, and with introductions by Alan Huffman and Joseph Davis, Brill, Leiden-Boston.
- Escobar, Ana María. 2000. *Contacto social y lingüístico: el español en contacto con el quechua en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Floyd, Rick. 1997. *La estructura categorial de los evidenciales en el quechua wanka*. Lima, Ministerio de Educación, Instituto Lingüístico de Verano.
- García, Érica. 1990. Bilingüismo e interferencia sintáctica, en *Lexis*. Vol. XIV. N° 2: 151-195.
- García, Érica. 1995. Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnoprágmatas, en Klaus Zimmermann (ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Madrid/Vervuert. Iberoamericana: 51-72.
- Gili Gaya, Samuel. 1964. *Curso superior de sintaxis española*, 9ª Edición, Barcelona, Vox.

- Gordon, Lynn. 1986. *Maricopa Morphology and Syntax*, Berkeley, University of California Press.
- Granda, Germán de. 1979. Calcos sintácticos del guaraní en el español del Paraguay, en *Estudios paraguayos*, vol. VII, 1, junio 1979: 83-103.
- Granda, Germán de. 1982. Préstamos morfológicos del guaraní en el español del Paraguay (II), en *Estudios paraguayos*, vol. X, 2, diciembre 1982: 131-147.
- Granda, Germán de. [1979] 1988. Préstamos morfológicos del guaraní en el español del Paraguay (I), en *Estudios paraguayos*, vol. VII, 1: 167-181.
- Granda, Germán de. 2003. La modalidad verbal epistémica en el español andino de Argentina, en Ana María Fernández Lávaque y Juana Rodas (eds.), *Historia y sociolingüística del español en el noroeste argentino*, Salta, Universidad Nacional de Salta: 66-77.
- Gregores, Emma y Jorge Suárez, ~~Jorge~~. 1967. *A description of colloquial guaraní*, The Hague-París, Mouton & Co.
- Guentchéva, Zlatka. 1994. Manifestations de la catégorie du médiatif dans les temps du français, en *Langue Française* 102: 8-23.
- Guentchéva, Zlatka. 1996. Introduction, en Guentchéva Zlatka (ed), *L'Énonciation médiatisée*, Louvain, París, Éditions Peeters: 11-18.
- Guentchéva, Zlatka. 2014. Aperçu des notions d'évidentialité et de médiativité, en *Cahiers de Lexicologie*, 105: 57-77.
- Guentchéva, Zlatka. 2018. *Epistemic modalities and evidentiality in cross-linguistic perspective*, Berlin/Boston, The Gruyter Mouton.
- Hopper, Paul J. 1998. Emergent grammar, en Tomasello, Michael. (ed.), *The new psychology of language. Cognitive and functional approaches to language structure*. New Jersey, Local Education Agency: 155-175.
- Lara Bermejo, Víctor. 2019. El pretérito imperfecto de subjuntivo en la Península Ibérica del siglo xx, en *Verba*, 46: 313-338.
- Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid. Cátedra.
- Liuzzi, Silvio. y Pablo Kirtchuk. 1989. Tiempo y aspecto en Guaraní, en *Amerindia*, 14: 67-83.
- Klee, Carol A. y Alicia Ocampo. 1995. The expression of Past Reference in Spanish Narratives of Spanish-Quechua Bilingual Speakers, en Carmen Silva-Corvalán (ed.), *Spanish in four continents. Studies in Language Contact and Bilingualis*, Georgetown University Press: 52-70.
- Martín, Herminia E. 1979. Un caso de interferencia en el español paceño, en *Filología. Año XVII y XVIII. 1976-1977*: 119-130.
- Martínez, Angelita. 1995. Variación lingüística y Etnopragmática: dos caminos paralelos, en *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen*, Buenos Aires, Instituto de Lingüística/Universidad de Buenos Aires: 427-437.
- Martínez, Angelita. 2000. *Lenguaje y cultura. Estrategias etnoprágmaticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*, Leiden, Universidad de Leiden.
- Martínez, Angelita. 2021. Contacto de lenguas. Los límites de la teoría, en Azucena Palacios y María Sánchez Paraíso (Eds.) *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*, Berlin/Boston, Mouton de Gruyter: 3-24.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza. 2009. ¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque, en *Lingüística*, Vol. 21 N° 1, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina: 87-107.
- Nardi, Ricardo L. J. 2002. Introducción al quichua santiaguense, Buenos Aires, Dunken.
- Palacios, Azucena. 1999. *Introducción a la lengua y cultura guaraníes*, València, Universitat de València.
- Palacios, Azucena. 2008. Paraguay, en Azucena Palacios (Coord.) *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona, Ariel: 279-300.
- Palmer, Frank Robert. 1986. *Mood and Modality*. Cambridge. Cambridge University Press.

- Penner, Hedy; Soledad Acosta y Malvina Segovia. 2012. *El descubrimiento del Castellano Paraguayo a través del Guaraní*, Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- Pfänder, Stefan. 2009. *Gramática Mestiza. Con referencia al Castellano de Cochabamba*, La Paz, Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua. 2010. *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Speranza, Adriana. 2013. Variación lingüística, gramática y enseñanza de lenguas, en Elvira Narvaja de Arnoux y María del Pilar Roca (eds.), *Del español y el portugués*, João Pessoa, Editora da Universidade Federal da Paraíba: 251-250.
- Speranza, Adriana. 2014. *La evidencialidad en el español americano. La expresión lingüística de la perspectiva del hablante*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana.
- Speranza, Adriana. 2018. *Sobre tendencias gramaticales y distribuciones observadas. La alternancia del imperfecto del subjuntivo como estrategia evidencial en el español de la Argentina*. Informe Posdoctoral correspondiente al Programa de Posdoctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Inédito.
- Speranza, Adriana. 2020. Sobre tendencias gramaticales y distribuciones observadas. La alternancia del imperfecto del subjuntivo como estrategia evidencial en el español de la Argentina, en *Studi italiani di lingüística teorica e applicat*, Universidad de Trieste: 43-65.
- Speranza, Adriana. 2021a. Variación lingüística y variedades de una misma lengua: la alternancia del imperfecto del subjuntivo en *Leandro Montes* de Velmiro Ayala Gauna, en María Emilia Orden y Marisa Malvestitti (Comps.), *Voces habitadas. Recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández Garay*, Santa Rosa, Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa: 399-417.
- Speranza, Adriana. 2021b. De la variación morfosintáctica y otros demonios, en Azucena Palacios y María Sánchez Paraíso (Eds.) *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*, Berlin/Boston, Mouton de Gruyter: 299-319.
- Taylor, Gerald. 1996. Les particules modales en quechua, en Guentchéva Zlatka (ed), *L'Énonciation médiatisée*, París, Éditions Peeters, Louvain: 259-269.
- Usher de Herreros, Beatriz. 1976. Castellano paraguayo: Notas para una gramática contrastiva castellano-guaraní, en *Suplemento Antropológico*, vol. XI, 1-2: 29-123.
- Weber, David J. 1986. Information Perspective, Profile, and Patterns in Quechua, en *Evidentiality: The linguistic Coding of Epistemology*, New Jersey, Ablex Publishing Corporation: 137-155.